

CIUDAD GOTICA

LA MEJOR LITERATURA

Nº 11 - AÑO III - ABRIL 1997

Precio del Ejemplar: \$ 2.



ANGELICA GORODISCHER, ROBERTO O'KEEFFE, ALBERTO LAGUNAS, SUSANA VALENTI, REYNALDO SIETECASE, GUILLERMO IBÁÑEZ, SERGIO GIOACCHINI, FRANCISCO GANDOLFO, HECTOR PARUZZO, ANDREA OCAMPO, JOSE BUTTICE, KETTY LIS, ADRIAN ZIMBALDO, GUSTAVO POSTIGLIONE, MARCELO STREET, CARLOS STICOTTI, CRISTIAN ANDRIOLI, MIRIAM CAIRO, GUSTAVO REYES, MIGUEL RITONDALE, MARCELO ZAMORA, LIDIA MIORINI, SILVIO BALLAN, ADRIANA SIBUET, FEDERICO TINIVELLA, SILVANA CAUTO, VIVIANA GUIDA, ALICIA SALINAS, GABRIEL ROMAN, FLAVIA NAHON, EDE GELABERT, CRISTINA LESCANO, PABLO TOJO, OSCAR BARALDI, GUILLERMINA TSCHOPP, CINTIA PINILLOS, NAHUEL MARQUET, FERNANDO MARTIN, IRINA GARBATZKY, GUILLERMO BACCHINI, ADRIANA SEDIK, DARIO SIGISMONDO, SILVIA LOPEZ, GLORIA MACHIN, NORBERTO ORDAZZO, HECTOR PEREYRA, AUGUSTO MARTIN, MIRIAM BRESCO, PAULO SCIUTTO, LUCIA HERRERO, EMA GANDOLFO, EDGARDO SHANAHAN, CESAR CATI, SUSANA TAZZIOLI, LUIS VERANO, ALEJANDRA BATTAGLIA,

GABRIEL ROEL, RENATO FORMAGGIN, CARLOS SPERANDIO, DANIEL SCHREIDER, JUAN CARLOS MORICONI, LIDIA MORALES, DIANA COMINI, SUSANA C. USANOZAGA, MARCELO AMARILLO, ANA SIMON,

EUGENIA MAIZTEGUI, MARCELO SCARAVILLI, ROMINA MAGALLANES, MELINA HANNA, ELDA FORCATTO, CLAUDIO CAMINOS, MARTHA DARIO, IOANIS TSERNOTOPULOS, LUISA CHINETTI, CESAR ATENCIO, CRISTINA MARTIN, MARCELA RUIZ, ROSA CELENTANO, STELLA DI FIORE, EMILIANO NICASTRO, NATALIA VALENTINO.

STAFF

DIRECTOR: Sergio Gioacchini

Jefe de Redacción: Andrea Ocampo

Asistente de Producción: Gustavo Reyes

Producción Publicitaria: Adriana Borgia, Manuel Sueldo.

Diseño Gráfico: Roberto "Baby" O'Keeffe, Sergio Gioacchini.

Colaboradores

Angélica Gorodischer, Alberto Lagunas, Daniel Schreiner, Carlos Sperandio, Susana Valenti, Oscar Baraldi, Marcelo Zamora, Cristian Andrioli, Pablo Tojo, Fernando Martín, Nahuel Marquet, Silvio Ballán, Edgardo Shanahan, Marcelo Street, Héctor Paruzzo, Augusto Martín, Adriana Sibuet, Miriam Cairo, Francisco Gandolfo, Cristina Lescano, Reynaldo Sietecase, Cintia Pinillos, Adrián Zimbaldo, Guillermo Ibañez, Adriana Salinas, Viviana Guida, Cristina Martín, Gabriel Roel, Silvana Enriquez Gauto, Ede Gelabert, Carlos Sticotti, Federico Tinivella, Silvia López, Gabriel Román, Ema Gandolfo, Miriam Brescó, Paulo Sciutto, José Butlica, Adriana Sedliak, Carlos Moriconi, Luis Verano, Gustavo Postiglione, Renato Formaggini, Irina Garbatzky, Guillermo Bacchini, Norberto Ordaz, Flavia Nahon, Ketty Lis, Guillermina Tschopp, Miguel Ritondale, Lidia Morales, Romina Magallanes, Susana C. Usandizaga, Elda Forcatto, Susana Tazzioli, María Alejandra Battaglia, Marcela Ruiz, Diana Comini, Marcelo Amarilla, Ioanis Tsernotopulos, Estela Maris Di Fiori, Claudio Caminos, Marcelo Scaravilli, María E. Maiztegui, Martha Darío, Natalia Valentinio, Emiliano Nicastro, Rosa Celentano, César Atencio, Ana María Simon, Melina Hanna, María Luisa Chineti.

Ilustraciones

Roberto O'Keeffe: tapa, págs.: 3, 4, 6 (abajo), 8 (arriba), 9, 11 (arriba), 13, 14, 17, 18 (arriba) y 26.

Dario Sigismondo: págs.: 2, 21, 22 (abajo) y 27.

Cristian Andrioli: págs.: 12 y 30.

Héctor Pereyra: págs.: 8 (abajo), 16, 28 y 29 (arriba)

Lidia Miorini: pág. 24.

Silvia López: págs. 20 y 25.

Gloria Machin: págs. 23 y 29 (abajo).

César Calí: págs. 6 (arriba) y 11 (abajo)

Lucía Herrero: pág. 18 (abajo).

Gisela Daniel: págs. 5 y 22 arriba.

RNPI: Nº 419.384

Editor - Propietario: Sergio Gioacchini

CUIT: 20-16227958-1

La revista no se hace responsable de las opiniones vertidas en la misma por los colaboradores

EDITORIAL

Hace algunos años que se viene preconizando la muerte del libro. Los que decretan este apocalíptico final para uno de los logros más refinados de la civilización ven fantasmagóricas figuras escondidas detrás de los nuevos medios de comunicación, en especial, en la fascinante informática, donde pareciera ser que una pantalla va a terminar reemplazando a la hermosa e íntima página impresa. Por otro lado, estadísticas hechas en base a la venta de publicaciones, nos dicen una y otra vez que se lee cada vez menos, pero que aún así se sigue publicando mucho. Desde nuestra posición es poco lo que podemos aportar ante tamañas conclusiones. Y digo "poco", porque no confiamos en las herramientas que hacen de nuestra modernidad y pos modernidad únicas, pero, sobretodo, soberbias: la facilidad con que se preconizan las defunciones -las culturales, especialmente, recordar la muerte de la pintura ante la fotografía, la del cine ante el video, etc.- y el tremendismo ante el cálculo de probabilidades.

Las especulaciones sobre el fin de la cultura libreasca -anticipado por Marshal Mc Luhan en los '70- todavía se siguen sucediendo y, sin embargo, el libro tiende a acrecentar su permanencia en las esplanadas de los hogares. Supongo que la tendencia es a nivel mundial, "occidental" al menos, pero en esta pequeña parte del planeta donde nos ha tocado vivir, el prestigio del libro, del escritor y del lector sigue teniendo mucho peso. La informática y todas las ramificaciones que de ella han brotado, muchas todavía permanecen en la ciencia ficción, no pasan de ser una mera herramienta en uso para aliviar la carga de un trabajo, a veces agotador. Las ediciones de libros y revistas están al alcance de la mano para cualquier usuario que tenga un procesador de textos y algo de imaginación, y no como antes que editar un libro era cosa de especialistas y, en gran medida, de capital. En esto, los apocalípticos también ven un peligro: ya que cualquiera puede "fabricarse" un libro, muchos teóricos y críticos ven que lo que se edita es una "literatura dudosa, cuando no abiertamente mala, mal escrita, vacía, absurda, que no estimula precisamente al advenimiento de nuevos lectores", al decir de Elvira Huelves en su artículo "Hacia donde va la literatura?", del pasado 19 de marzo en el "Ambito de los Libros", suplemento literario del diario Ambito Financiero.

Tenemos entonces, por un lado, la aparición de la informática como un serio competidor al uso del libro y a la experiencia literaria y por otro, que las computadoras han servido para bajar la supuesta "calidad" de la producción. El problema es que un invento, una vez alumbrado, es imposible desinventarlo. Debemos tener la conciencia suficientemente abierta como para asumir el progreso y el avance de las nuevas tecnologías y para utilizarlas en provecho propio, porque si bien es cierto que es más fácil editar, no por eso es más sencillo hacer que el público lector se acerque a una literatura facilista o mala. De todas maneras, creemos que sería más sencillo y productivo interpretar el hecho de la gran masificación de las ediciones como un deseo popular a expresar sus sentimientos y sus pesares, como se pueda, y no hay ningún criterio objetivo de creación estética para medir qué y cómo debe hacerse.

Toda creación local puede entenderse como creación folclórica, porque es la expresión del pueblo que vive y padece su propia historia y podemos dar fe de que habiendo más voces que se elevan reclamando un espacio, la interacción entre los participantes al banquete de la producción hace que la misma mejore, los haga especiales, en el sentido de identificarse con una voz común que emana de las entrañas mismas del tiempo y espacio particulares en que nos ha tocado vivir. El sentido último de Ciudad Gótica es el de ser el vehículo de transmisión, el agente catalizador desde donde se pueda plasmar y hacer trascendente la obra de nuestros creadores, de los forjadores de nuestra muchas veces vapuleada idiosincracia.

Sergio Gioacchini

LAS COSAS DEL QUERER

-En efecto no quisiera que se me defina por referencias -dijo Benito Lopérgolo aludiendo al pedido de su historia personal que la Comisión Directiva de la biblioteca de Solidaridad Arabe le había solicitado a Rubén Omar-

Ya en otra oportunidad lo había hecho la esposa de su amigo Santiago Pelacanne, que lo señaló como el viudo de la desdichada en vida Josefina Lucía Aristegui -pseudo-aristócratas venidos a menos por culpa de una estafa que le practicó la Peltrec Companc al ingenio azucarero que la familia tenía en Tucumán-. Esa referencialización había irritado tanto a Benito que decidió no visitar "por nunca jamás" a su antiguo compañero de dominó del Café Central de la calle Corrientes, si éste no tramitaba inmediatamente el divorcio de "esa arpia inefable", según sus propias y no exageradas palabras. Pelacanne solicitado por dos fuerzas concurrentes, pero de sentidos opuestos, optó por no perder a la vieja amistad, armó el mono y abandonó a la espantosa persona que lo había fastidiado y embargado hasta los tuétanos con sus pretensiones de señora bien. Es desde entonces que Santiago Pelacanne ocupa el altílo de la casa de Benito Lopérgolo, desalojando de esa manera a todos los trastos que Benito venía acumulando allí. Sillas descuidadas, mesitas de luz con las patas quebradas, jarrones fisurados, sillones desvencijados y con sus tripas de algodón expuestas al aire y cosas por el estilo, todo levantado de los depósitos de basura del barrio Martín, habían ido a acumularse en la terraza, tapando la única ventana del altílo, proporcionando a cambio un dulzón aroma a madera de pino, algarrobo e incienso en descomposición.

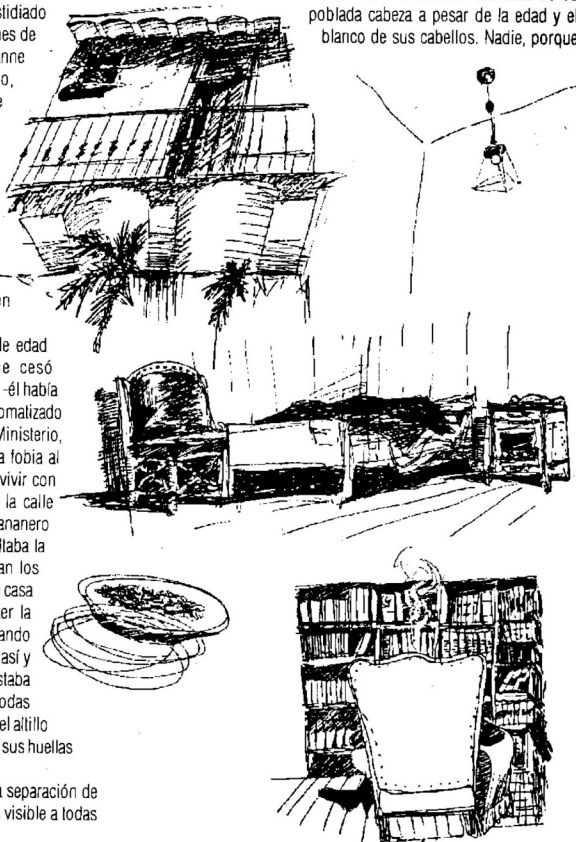
Santiago Pelacanne, jubilado a los 55 años de edad debido a un acentuado soplo cardíaco que cesó inmediatamente después de haber sido dado de baja -él había argumentado que esa mejoría se debió a que "había somatizado el absurdo clima de taquicardia que se vivía en el Ministerio, aunque todos sabían que lo único que padecía era fobia al trabajo, de cualquier tipo y marca-, se había ido a vivir con Benito y su gata Lucía en la húmeda vivienda de la calle Estanislao Zeballos al 537. Esta tenía un bonito bananero que sobresalía por encima de la alta cerca que ocultaba la tupida maleza del patio por la que corrían y amaban los gatos que formaban la numerosa banda de Lucía. La casa estaba semiderruida por la humedad que hacía caer la pintura a la cal, y en algunas partes el reboque, boteando el piso de listones de pinotea con manchas blancas; así y todo conservaba una elegancia señorial que contrastaba con las rotas figuras que por ella deambulaban. Todas las paredes estaban despopuladas, a excepción de las del altílo en donde Santiago había estampado puntillísticamente sus huellas digitales en tintas rojas y negras.

En lo que respecta a la influencia que produjo la separación de su mujer sobre la persona de Santiago Pelacanne es visible a todas

horas ya que lo sumió en un terrible mutismo del que no se ha repuesto jamás. Vive acostado, mirando sus propias huellas, cubierto con una manta marrón y una pipa apagada que cuelga de su boca como una prolongación más de su cuerpo. Benito sospecha que se ha vuelto mudo, pero jamás pudo plantearle el tema a Santiago por temor a herir sus sentimientos más aún de lo que ya estaban. Mientras tanto se ocupaba de su alimentación llevándole una comida diaria, siempre que podía, que consistía generalmente en arroz blanco con aceite, cebollas fritas y pan tostado. Ocasionalmente acompañaba el menú con queso de rayar y palé, al que agregaba un borgoña bien espeso de San Juan

-Por otro lado, quien defina por referencias, tomando puntos inamovibles, es hombre de mala fe -continuó Benito con su discurso en voz alta, recostado sobre su sillón preferido de la biblioteca-

Y nadie le sacaría esa idea de su poblada cabeza a pesar de la edad y el blanco de sus cabellos. Nadie, porque



nadie podía penetrar en él. Todos le giraban en torno; parecía que el universo entero tenía epicentro en su nariz afilada, poblada de pequeños pelos sobre las aletas. Para Benito Lopérgolo la decadencia moral e intelectual de la sociedad occidental, predestinada por Spengler, era tan evidente como la desaparición de su esposa o como que al Gran Khan lo habían frenado los ejércitos mamelucos en el Sinal.

A veces había charlado este tipo de especulaciones con su mujer y ella, por supuesto, jamás había estado de acuerdo. Josefina Lucía Aristegui de Lopérgolo, quien había muerto a los veinte años de casada, fue una señora recatada, pulcra y en extremo frígida, con una marcada tendencia hacia el histerismo y una evidente propensión al asesinato. La familia de Lucía había sido descendiente del hacendado Aristegui que, aparte del ingenio azucarero que tuvieron en Tucumán, había fundado en 1872 la localidad de "El Villorio", en el límite del

departamento Caseros con el de General López, lugar que desde un principio trajo problemas de fronteras debido a su apretada colonia agrícola ganadera.

Afortunadamente para Benito un flagelo acabó con ella transformado en unos cálculos renales, que crecieron fertilizados por su resentimiento, y una explosión terminal del peritono en diversas partes de su aparato digestivo. Al verla morir sonriendo, Benito se había consolado instantáneamente, ya que le parecía que por fin había conseguido el ideal de retorcimiento y dolor carnal que siempre había buscado en sus masoquistas meditaciones católicas.

Esa tarde, sobre el cómodo sillón de la biblioteca, Benito recordó a su mujer, a su amiga, la mujer de Santiago y sintió como la muerte también ocupa un tiempo y un espacio en este mundo, concibiéndola no como algo que se roba alguna cosa, sino como una forma más de recuperar un espacio perdido.

Toman al meditar las nobles actitudes de las grandes esfinges, estiradas en el fondo de las soledades y parecen dormirse en un sueño sin fin.

Charles Baudelaire (Soneto "Los Gatos")

La esfinge de Tebas no era en realidad una esfinge, sino un gato que se disfranzaba todas las tardes y, aburrido como estaba de ver televisión, se iba a parar al borde de un peñasco. Se había comprado unas alas de murciélago en el bazar de los juguetes y también un embudo de querosén. Además, con restos de un pescado que sabrosamente había comido, se fabricó la cola tal como la esfinge egipcia. Con el embudo puesto al revés desfiguraba la voz. Las alas le daban una imponente majestuosidad y así, entre las brumas del alardear, el gato disfranzado, subido en un peñasco, trataba de enlazar conversación con los caminantes que entraban a Tebas.

La voz surgía profunda y ahuecada a raíz del embudo. Y entonces les preguntaba:

"¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?"

O: "¿Por qué, si mentís una vez, y mentís otra vez y volvéis a mentir?" Ante estos enigmas la gente huía despavorida y muchos caían rodando por las laderas de las montañas. Y en el pueblo comenzaron a hablar del monstruo que expresaba extrañas cuestiones.

Pero las preguntas del gato no se referían, solamente, a temas generales. Al almacenero de la esquina, que engañaba a su mujer con la vendedora de pescado, le decía: "¿Cuál es peor castigo, engañar en los negocios o engañar un propio sentimiento?" palabras éstas tomadas de un teletatro de la tarde que, sin embargo, caían como un pedrazo sobre el interrogado, el que por supuesto, nada entendía. Al estudioso que dejaba sus pestañas en grandes mamotrelos por las noches, la esfinge de alas de murciélago expresaba: "Si el sol es astro rey, ¿por qué buscas la vida sin vivirla?" y el estudioso trataba de ver los correlatos de esta sentencia con otras leídas en los textos destripados por las noches, mientras huía por entre los zarzales y yuyos de la montaña que da al acceso a Tebas.

Así pasaba el tiempo hasta que vino El-de-los-Pies-Hinchados. Obnubilado y confundido por las palabras de su psicoanalista, Edipo no prestó atención a lo que la esfinge le estaba preguntando y en respuesta al

enigma:

"¿Cuál es el animal que marcha en cuatro pies, en dos y tres y cuando más tiene más débil es?"

Edipo respondió: "Sin duda, algún pobre gato". Y siguió, intranquilo, su camino a Tebas.

El gato al escuchar la respuesta se sintió descubierto y corrió hacia su casa.

Cayeron las alas de murciélago y el embudo al fondo del precipicio y la gente creyó que la esfinge había desaparecido. El gato, por su parte, volvió a aburrirse mirando programas de televisión.

ALBERTO LAGUNAS

LA ESFINGE DE TEBAS





LIDIA MORALES

BUEY SOLO

Chucuto el Narciso se despertó con la boca abierta gotendo la almohada, cuando el sol empezó a lamer la persiana americana. Dio unas cuantas vueltas abajo del patchwork celeste que aleteaba en las puntas de la cama y después se quedó apoyado en la almohada contra el respaldo de madera, fumando y pensando en ese brillo de seducción que tenían sus ojos ayer, con el atardecer dándole un aire caribe en el espejo retrovisor.

Al fin sacó sus piernas a la luz tenue del dormitorio y metió los pies en una pantufla de peluche azul para ir hasta el baño. Palpó los azulejos, prendió la luz, cerró la puerta con las manos a la espalda y miró los objetos del baño por un rato. Después caminó dudando los cuatro pasos hasta el espejo y se paró delante, se miró a los ojos y empezó a estirar una mano indecisa hacia el vidrio, entre risueño y avergonzado. "Tenía tantas ganas de verte", suspiró, y acarició el espejo a la altura de la cara.

de su libro *El Tiempo Feliz*

JOSE S. BUTTICE

EL GATO QUE CONOCE TU NOMBRE

No quiero alejarme de tu enfado ni por un instante siquiera. No quiero, porque sé que si lo hago ya no estarás aquí cuando retorne. No estarás, y en tu lugar habrá un cráter de ausencia, ni un vestigio tuyo; habrá un valle profundo, ajeno y hostil. y yo no tendré entonces cimiento donde afirmar la memoria. Seré tan sólo un mal pozo empozado en tu vacuidad inapelable, hombre de vientos versátiles, sin envés y sin oriente...

Estas son algunas de las cosas que dije o que acaso diré a mi Patria (esto es, mi gente, mi tinte, mi estirpe, mi terruño).

Le diré que *con* ella quiero mudar el pelo, el ceño, *con* ella crie pliegues y corvaduras, y *con* ella morar todas las lunas: las de agua y las de litio, las de jale y las de sangre.

También le diré que los gatos se marchan sin irse, que cuando se ausentan lo hacen por una noche apenitas, o por dos, a lo sumo; que maúllan lastimeros a su regreso, mirando a todos lados, reconociendo los rincones, los olores, las manos; y después se ovillan sobre una



alfombra, y se duermen tranquilos (bibelotes de peluche, latiendo oscura tibieza). Entonces sueñan que sueñan y entre sueños se repiten: "He vuelto a casa, he vuelto a casa, he vuelto a casa..."

No quiero alejarme de tu enfado. Patria: yo quiero tu siempre abrazo constelado, tu aura glorífica (no quiero distancia entre nosotros, el poro infame).

Patria, que ahora mi nombre es gato, que tu vergüenza, la mía; que mi sueño reverdece en tu sueño más sublime.

LA TREPADORA

La mira y la remira y no deja de mirarla y lo primero que se le ocurre es Gilda. Gilda hoy es lo primero que se le ocurre, que otros días es Mata Hari por ejemplo pero para Mata Hari tiene poco en qué apoyarse: sólo una vieja fotografía de alguien haciendo de Mata Hari, que no es lo mismo. Viene a ser como Cleopatra: Claudette Colbert, pero no Cleopatra ella misma.

-Querida mía -le dice-, vas a ver que maravilla lo que te voy a hacer hoy -y se relame.

También ha recurrido, y cómo no, a la rubia Mireya, que como no tiene una que la represente aunque le parece que Zully Moreno una vez, o fue Mecha Ortiz, le sirve para recurrir a sus propias rubias sacadas del tango que me hiciste mal y a veces bien, y también a Catalina de Rusia que trataba a sus amantes como a perros y los azotaba. Pero Gilda es de lo mejor, guantes negros pelo rojo put the blame on Mame boys put the blame on Mame y jamás le gustó que Glenn Ford la cacheteara. No se trata así a una mujer.

-Vamos a empezar por el culito.

Retira la sábana y ahí está Margarita Cansino esperándolo como todos los días tres veces por día que es cuando él la lava y la seca con mucho cuidado porque ya la enfermera le dijo que la piel de ella es como de papel de seda. El había sugerido talco pero la enfermera que es rubia teñida y fea, fea con cara de caballo, le había dicho:

-Pero no, amoroso, el talco es irritante, pónale crema vegetal o aceite de almendras vas a ver lo bien que le hace, así, masajéandola, eso es.

Desde entonces la lava, la seca con una toalla bien limpia y si hay mucha humedad con el secador de pelo puesto en Tibio, le pone la

crema o el aceite de almendras masajeando masajeando y después la da vuelta y ya no con crema sino con alcohol empieza con los pies y va subiéndola piernas, rodillas, muslos ay si no fuera por usted don Hilario esta pobre ya se nos hubiera escarado seguro, mientras ella gime de placer y le dice más más amor mío.

Llega, por fin, pero ya sabe que esperar les hace bien a los dos, de modo que las manos ellas solas se desvían del camino y más arriba se vuelven a juntar y entonces pasan una y otra vez en redondo sin apretar mucho por el vientre alrededor del ombligo.

-Me encanta -dice ella.

-Ya sé -dice él y baja un poquito, siempre con las dos manos.

Y llega y ella le hace un lugar en la cama porque quiere que esté junto a ella y no parado ahí al lado. Entonces él la abraza y la besa y baja una mano esta vez una sola y ella se rie despacito.

En el ínterin que sigue, con Gilda estremecida debajo de él, sin querer levantando un brazo para volver a acariciarla allí donde a ella tanto le gusta, pega en la mesa de luz y zás que se va al suelo el frasco de aceite pero a él en ese momento qué le importa, nada le importa salvo Gilda y él en ese hotel de lujo rodando en la cama abrazados.

-Ay mi amor qué pasó con el frasco de aceite -va a decir la enfermera. Levanta la sábana y la cubre. Dobla el borde para que no le moleste el roca. Ahora está lavada, seca, peinada, perfumada un poquito apenas detrás de las orejas que es en donde el médico dice que no le va a hacer mal, ahora puede irse hasta la farmacia a comprar otro frasco de aceite de almendras. Mañana le va a tener que cortar las uñas.

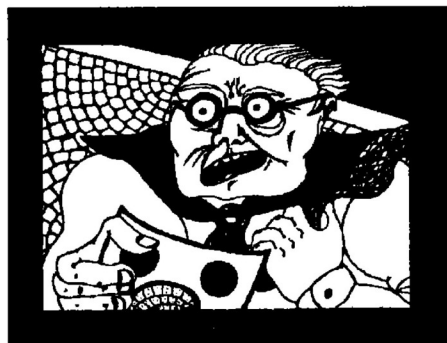
-Vamos -dice.

Gilda va con él, claro. Rápido, así está de vuelta y en pijama y zapalillas cuando llegue la enfermera que si no ve el frasco roto no va a tener nada que decir.



SILVIO BALLAN

EL PAYO



Con el tiempo supe que el payo se llamaba Maximiliano, su trabajo consistía en llevar garralas a domicilio, un muchacho pura sangre cumpliendo horarios nocturnos para que el sol no le afectara. Dejé de verlo largos años, cuando volví al barrio en una madrugada de insomnio escuché el trajar de su carrito, era él: su andar, su pelo blanco, sus anteojos perennes, nada que denotara el paso del tiempo. De pronto lo noté alterado como si sufriese un ataque de asma, me escondí, el albino tenía una cara monstruosa, zarcos negros comprimían una piel amarillenta, de un orificio que semejava ser la boca prorrumplía un quejido grave, continuo; sacó una mascarilla con una manguera transparente que conectó a la garrafa de la cual aspiró un gas azul brillante y sin mediar transición alguna recuperó su aspecto normal. Sin quererlo había descubierto el secreto que comparte con su clientela esotérica: "el gas de la juventud eterna". Lo crucé en un horario insólito y le encargué una garrafa. Como no, señor!, respondió con voz neutra, pero de las que vos sabés! le increpé guiñando el ojo, no se sorprendió, seguramente esta especie de secta trabaja así captando adeptos sin alarmas ni proclamas, maliciosamente sonrió. Tengo puertas y ventanas cerradas, la válvula del gas abierta y mientras el sopor se apodera de cada milímetro de mi cuerpo, espero...

"Hay entres los etíopes
un animal llamado Manticora"
Plinio (VIII, 30)

Hacia un lado se extiende el infinito verde de la planicie; hacia el otro, la vista se tropieza con deformaciones del terreno. Y por estas calles hay la misma desolación, el mismo abandono; algunas casas despiden solitarias columnas de humo, vestigios de derrumbe, aullidos de fuego. Los recientes gritos del éxodo aún gravitan en el aire. Tengo la certeza de que al entrar en la capilla no hallaré más que escombros. Pero ha sido en la caldía que descubrí, hace apenas un instante, la figura de la bestia en una lámina de la pared. Una inscripción medieval previene sobre la amenaza de la criatura (alguien colgó, por precaución, un crucifijo en la pared opuesta). Estudio con pesar su fisonomía: luce tres brillantes hileras de dientes, cara y orejas de hombre, cuerpo rollizo y pelambre carmesí, como de león. La cola parece morir en un aguijón inmenso y se traslucen en sus pupilas la afición por la carne humana. Entonces retrocedo espantado y miro en derredor como si buscara el origen de mi miedo. Tengo sed, mis hombros acusan el cansancio del viaje y la modorra entorpece mis pasos. En la acera de enfrente se respira un silencio a ruinas; en el cielo se abre un estridente círculo de buitres. Pronto la noche caerá como un infrangible telón y este pueblo desierto será un accidente más del paisaje.

La desesperanza me lleva ahora hasta una construcción de alto. Su fachada es una de las pocas que se conservan ilesas. A través de las entornadas persianas algo se agita. Camino con cautela sin retirar mi atención del resto de la calle. La sorpresa me agobia al advertir, sobre la superficie del dintel, una viscosa franja transversal. Parece de un color oscuro, tal vez azul o negro... No, en realidad, el fuego hiere mi vista: la mancha es de un acuciante tono rojizo. Me detengo a observar y corroboro que casi todas las puertas presentan el mismo aspecto. El único edificio ajeno a esta bíblica superstición

STELLA MARIS DI FIORE

ANGELES CAIDOS

Benditas sean las palabras que fueron formadas en el corazón y se propagan con alma por el planeta; pero hay algunas de ellas, que como "ángeles caídos", no sirven para su fin.

Benditas, aquellas imágenes de dolor, que por traumáticas o indeseables, mueven a la compasión y a la conciencia.

Pero por ventura, la verdad, aunque duela y desgarré, hay veces que no puede ser objetiva y por mal, se pierde en el tiempo; para alguna vez, nuevamente, mostrar en imágenes, hasta qué punto, las palabras, no sirven para nada.



GUSTAVO REYES

EL FORASTERO



es el de la proveeduría. El aliento, entonces, se renueva en mí. Tengo el pálpito de que encontraré a alguien finalmente, de que no pasaré una señora estadia. Me asomo al interior y experimento un regusto familiar en la boca. El aire está lóbrego y el brillo de un farol, hacia el término de la barra, vacila entre apagarse y permanecer. Hay copas intactas rondando las mesas; algunos cigarros se consumen sobre platos de vidrio. De los espaldares de las sillas aún penden olvidadas varias chaquetas. Llamo con una destallecida voz, pero mi presencia no recibe respuestas. Afuera, el viento se enardece y la tiniebla cae a plomo.

Entre las pajas del bargeño se extiende la lánguida sombra de un brazo. Tiene los puños plisados y la sangre oscurece la piel de los dedos. Lo tomo por la muñeca y lo expulso con fuerza. El brazo es de un hombre medianamente joven, con rasgos de dolor en la expresión. ¡Gracias a Dios está vivo! Entonces lo deposito tiernamente sobre la caoba del mostrador y le despojo la camisa para que pueda respirar. Me vienen a la mente los recuerdos de mi llegada, el pueblo huyendo, los niños llorando y aquella fidedigna lámina en la pared. No puedo evitar una sonrisa de satisfacción al pronunciar el irrisorio nombre que me han asignado. La tibieza de la carne vuelve a avivar mi apetito...

Profesora en Lengua y Literatura
Susana Cauzillo Usandizaga

Lee, corrige y tipea en PC tu producción literaria

Pje. Rosales 94 (9 de Julio al 2100)
Tel. 408610

CIUDAD GOTICA - Nº 11

FLAVIA NAHON

DESDOBLAMIENTO ANUAL

Hay una sola cosa que me molesta de venir todos los años el mismo día a la estación: buscar a esta persona que nunca veo, y que solamente me escribe semanas tras semana largas cartas que más que una grata noticia parecen el inventario de las cosas que salen y entran del depósito de un almacén.

Voy a la estación con unas flores que compro por ahí, mientras una parte considerable mía se queda tirada en un sillón mirando dibujitos viejos, o leyendo algún libro prestado.

La otra parte llega a la estación y se sienta en el mismo banco de todos los años, con la misma cara de aburrida, y viendo pasar a la gente que se mueve sin sentido y sin razón aparente. En este momento sólo desearía que todo se congele, y permanezca así, quieto, dándome el tiempo suficiente de dormir una siesta, sabiendo que al despertar nada habrá cambiado.

Como cada año, llega el colectivo de las seis y media y bajan de él unas cuantas personas, menos la que yo espero. Surgen en mi mente cientos de preguntas acerca de la razón de esta ausencia, pero para no complicarme, abandono todo intento de procurarme una explicación. No corrí a la ventanilla de la misma empresa de siempre, ni me fijé en los colectivos del otro lado de la estación, con la esperanza de que algo hubiese cambiado, de que todo no fuera tan rutinario y calculado. Puedo captar ahora una variación en el ritmo de la estación, ahora en la espera incierta puedo dedicarme a buscar sentido al movimiento de la gente; y para divertirme y pasar el tiempo, le invento una historia a cada una de las personas que circulan frente a mi banco. Así veo pasar a una maestra chinchuda, a un doctor que fue juzgado

por mala praxis, a un aprendiz de carpintero, y a un discípulo de Al Capone, que en su inocente estuche de violín, lleva el último grito de la moda en armas nucleares.

Así sin darme cuenta me quedé dormida en el banco gris. No recuerdo qué soñé, pero sí sé que algunos ruidos del exterior penetraron en mi mente y armaron imágenes inconexas. Lo único que logró despertarme fue la mano insistente de alguien que me sacudía el hombro. Abro los ojos y cuando empiezo a reaccionar veo a un policía panzón que me pide a gritos mi documento. Busco en los innumerables bolsillos ocultos en mi vestimenta, hasta que lo encuentro y se lo entrego. Después de varias preguntas inquisidoras y unas cuantas miradas desconfiadas, el policía me informa que son las doce y media de la noche, y que me mueva de allí porque estaba en una "actitud sospechosa".

Me levanto estirando los brazos y empiezo a caminar hacia las ventanillas de las distintas empresas. En todas y cada una me dicen que extraordinariamente todos los viajes llegaron a horario y que todos los asientos reservados habían sido ocupados. Ahora sí, sin ningún tipo de remordimientos, regreso a mi casa porque sé que no vino, pero que al menos lo esperé.

Mientras subo la escalera, voy pensando que tengo ganas de tomar un jugo de naranjas exprimidas o algo por el estilo. No me olvido antes de abrir la puerta, de maldecir entre dientes a la persona que me hizo esperar sabiendo que no iba a venir.

Prendo la luz, cuelgo las llaves, y cuando voy llegando al living siento unas voces extrañas. Asustada miro el sofá y veo una considerable parte del ensergümen que no había llegado, riéndose a carcajadas con los dibujitos que estaba mirando junto a mi otra parte.

Salgo corriendo, y me tomo el primer taxi que encuentro, para llegar a la estación.

Busco entre la gente sin sentido, a la otra parte del huésped que descansa en mi sillón, pero encuentro nada más que unas flores marchitas en el banco gris de siempre.



COMPLEJO CULTURAL DE LA COOPERACION

ACTIVIDADES MES DE ABRIL DE 1997

TEATRO

Sábados

20 horas: **"Volver, últimas imágenes del exilio"**

Textos de E. Pavlovsky, A. Zitarrosa y Enrique Discépolo.

Dirección: Fabrizio Caizza. Montaje: Diego Moset.

22 horas: **"Rosario, Cuna de Grandes"**

Dirección: Juan Carlos Abdo. Con J.C. Abdo y Liliana Gioia.

Trasnoche 00,30 hs.: **"Detectives Tropicales"**. Dirección:

Miguel Franchi. Con Miguel Franchi y Mario Romeu.

Domingos:

18 hs. El grupo "La Mancha" presenta su espectáculo de títeres para niños: **"Viajantes"**. Dirección Adriana Bragagnolo.

Jueves 17

20,30 hs. Presentación de la Revista de Literatura **"Ciudad Gótica"**, edición N° 11. Lectura de textos por sus propios autores. Brindis de amistad. Entrada libre y gratuita.

Viernes 18 y 25

22,00 hs. La Mancha presenta **"El placer en tres movimientos"** Títeres para adultos. Dirección: Adriana Bragagnolo.

Conferencias America Libre

Lunes 21 - 20 hs

"El Che y la educación" (Silvia Serra, Verónica Merayo, María Teresa Basilio)

Lunes 28 - 20,30 hs.

"Los desafíos del fin de siglo" (Horacio González, Jorge Kreynes, Díaz Molano)

Adelanto

MAYO: Jueves 8, 20 hs. Conferencia del periodista Jose Pasquini Durán.

Viernes 10. Trasnoche. "Boogie, el Aceitoso", de R. Fontanarrosa. Dir. Miguel Franchi

RENATO FORMAGGIN

ESQUINA

Como todos los viernes a esa hora, ella estaba esperando en esa misma esquina. En ese misterioso punto de encuentro entre dos seres que no comparten nada salvo ese momento común, secreto, casi ínfimo. Para ella, poco a poco, cada mañana de viernes se iba volviendo más larga, no había manera de que pudiese olvidar, tan sólo por un instante, que él seguramente sentiría lo mismo.

Hacía varios años que vivía en esta ciudad. En esta ciudad donde cae de a ratos, entre lo estadístico y lo aleatorio, entre el escepticismo y la fe.

El primer paso, si es que lo hubo, fue en una noche de alcohol y resentimiento. Desde la nada un auto se interpuso a su camino de odio, esa puerta que se abriría inesperadamente, le ofrecía un segundo de riesgo, un segundo al filo de ese mismo segundo, una tentadora opción hacia el costado ciego. Prefirió pensar que no pensaba cuando decidió entrar.

Solamente habló él. A ella ya no le interesaba hasta tal punto que ante el insostenible alud de palabras al que era sometida casi arbitrariamente, atinó a la indiferencia suave,

inocente. Lo miraba y sentía que todo transcurría en una pantalla de última generación, que sus movimientos eran píxeles cautivos en la búsqueda del sin sentido y realidad virtual de otras latitudes. Pero el discurso continuaba porque él se hablaba a sí mismo, ella era un monitor de lujo, una mezcla de consuelo y justificativo del espejo que lo deformaba secretamente. En medio de la saturación buscada el coche frenó imprevisiblemente, ella pudo apenas entrever un auto Unión observándolos cuando su cuerpo la cubrió callado.



PAULO SCIUTTO

BALCONES INHABITADOS



Qué lío se armó en la reunión de consorcio esa noche!

Estaba sola en su habitación, una vela posada sobre un plato regaba de penumbras el aire. Había tenido uno de esos días en que los piolines de la marioneta se tensan hasta no dar más y luego se aflojan soltándose al vértigo de la caída, como enamorados del viento. El sueño había faltado a la cila. Algunos fantasmas lo habían dejado amordazado y tirado dentro de una bolsa negra de basura en la cochera del edificio donde habitaba la imaginación de Mariana.

El edificio era hermoso, imponente, admirado por familiares, amigos y extraños que cada tanto intentaban visitarlo pero sin éxito. Se erguía digno como un monumento de alguna plaza abandonada y tenía una notoria particularidad. Hacia el frente estaban los balcones más pintorescos, habitados por sus sueños, llenos de plantas y flores, llenos de ilusiones. Ahí Mariana cantaba por las mañanas, amaba por las noches, reía siempre por las dudas. Por esos balcones tenía la vista fija al buen presente. Pero hacia el contralante estaban los balcones más oscuros, habitados por sus fantasmas. Estos eran corrosivos, ácidos y malolientes, fabricantes de miedos y disfraces, artesanos de desesperanzas y sombras. Ahí Mariana nunca se asomaba, porque no se lo permitía, o porque no se animaba. Quizás por temor a lo desconocido, o quizás por temor a dejarse crecer libre, vaya uno a saber.

Qué lío se armó en la reunión de consorcio esa noche!, porque de repente la vela se apagó y los fantasmas tomaron por asalto los balcones del frente. Destruyeron las macetas con plantas y todo, y convirtieron las ilusiones en espinas sin rosas. Desde entonces, Mariana, ya no canta por las mañanas, ahora llora; ya no ama por las noches, ahora lastima las heridas; ya no ríe por las dudas, ahora las dudas se rien de ella. Y esa fabulosa vista fija al buen presente, se convirtió en un oscuro paisaje, la negra imagen de la no imaginación.

Iº ENCUENTRO REGIONAL DE ESCRITORES JOVENES Y MUY JOVENES



**SALA DEL COMPLEJO CULTURAL DE LA COOPERACION
URQUIZA 1539**

del 23 al 26 de junio de 1997

Con la participación de representantes de 20 colegios secundarios de la ciudad de Rosario y de localidades vecinas; en un encuentro de integración donde los muy jóvenes escritores leerán sus obras junto a poetas de reconocida trayectoria.

Colegios cierre de inscripción: viernes 30 de mayo

INSCRIPCIÓN LIBRE Y GRATUITA

Para mayor información comunicarse al tel. 391200

Solicitar las bases en la redacción de Ciudad Gótica, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y en la Sub Secretaría de Cultura de la Provincia de Santa Fe



Revista de Literatura



**Instituto Movilizador
de Fondos Cooperativos C.L.**



**Sub-Secretaría
de Cultura de la
Pcia. de Santa Fe**

Tramas

Primera publicación Rosarina Interactiva
de Psicología, Psicoanálisis, Arte y Cultura
en la Red, declarada de Interés Provincial

**Psicología, Arte y Cultura
en Internet**

<http://www.nazca97.com/tramas>

VIA CRUCIS

Me había resultado más fastidioso que nunca subir ese día al colectivo. Tal vez la falda ajustada, el cansancio, las carpetas que me incomodaban más que otras veces. También me molestaba la enorme cola de gente que se agolpaba adelante y detrás de mí para subir primero. ¿Cómo decirles que se tranquilizaran, que en algunos momentos más iban a estar todos y cada uno en los respectivos asientos, apenas al chofer se le diera por hacer la consabida seña en vez de decir "Suban"?

Los zapatos de taco alto me apretaban los pies de tal manera que pensé indebidamente en el dueño de la zapatería en la que los había comprado. ¡Habían sido baratos, pero al probarlos no se les había dado por molestar tanto a esos condenados!... No había posición que me cuadrara: apoyada en mi pie derecho, con una mano sobre la cintura, con las piernas juntas, con un pie delante y otro más atrás como la modelo ésa que en el programa de televisión había enseñado a las mujeres a pararse bien.

(¿Qué estará pasando en casa? ¿Cómo estará? ¿Qué hago cuando llegue y lo vea? ¿Le hablo? No. Mejor espero que me hable él.)

Los de la cola seguían molestando. Empujaban. Hablaban tonterías. El chofer le pegaba a las cubiertas con una barra de hierro. (¡Para hacer tiempo! -pensé). El nene de atrás le decía a la mamá que cuándo se iban y que por qué demoraba el gordito. La madre, con una paciencia no frecuente en sitios privados pero sí en lugares públicos, le explicaba que todavía no era la hora de subir y que por eso el señor estaba haciendo otras cosas.

(Quizás si yo no sacaba el tema y no empezaba con lo de siempre, el asunto no pasaba a mayores. Pero ¿por qué tengo que callarme siempre la boca y hacer como que nada pasó? Después de todo, si se quiere separar, que se separe. Y ahí sí que va a saber quién soy yo...) De repente, un empujón nuevo me hizo caminar hasta la puerta del colectivo, subir los dos o tres escaloncitos, darle el boleto al conductor, guardármelo en el bolsillo del saco, no sin antes mirarlo y buscar mi asiento. Número 32. Ventanilla. (No me gusta. Muy atrás.) Pensé en cambiarlo cuando me di cuenta de que lo que debía hacer era, con la cantidad de gente que había, agradecer que tenía donde sentarme. Rogaba que el niño de la cola no se sentara cerca, cuando vi que se acomodaron lejos de mí. Adelante. (¿Si una pudiera retroceder su vida como si se tratara de una película y volver a grabar algunos episodios proyectando otros sobre los anteriores! ¿Entonces el nene se sentaba a mi lado y yo le ofrecía caramelos y él me hablaba de su juguete preferido!)

Intenté cerrar los ojos cuando me sentí apretada contra la ventanilla: una mole de apariencia humana trataba de entrar en el asiento 31. La imagen totémica, de sexo masculino, no hubiese sido nada si no hubiera tenido la tos que tenía. La primera crisis la tuvo apenas se sentó. Una llovizna de saliva se desparamó por el aire. Abrí mi cartera y le ofrecí unos comprimidos medicinales cuyo prospecto hablaba de "la eficacia para cortar la tos de cualquier etiología". Me agradeció efusivamente, más aún cuando hice un comentario en relación a lo difícil de conseguirlos porque el laboratorio había dejado de elaborarlos.

(Si creyera un poco más en Dios esto no me estaría pasando ahora. Tendría que ir un poco más a la iglesia. Rezar más seguido. Apenas me recupere de ésta, empiezo a ir a misa, aunque sea una vez por semana.)

Yo me asfixiaba. El aire -ya contaminado- no me servía. Intenté abrir la ventanilla cuando el hombre me preguntaba: ¿Le molesta el abrigo? -que había terminado de acomodarse sobre sus piernas, sobrándole sobretodo por los cuatro costados, inclusive el que compartía

conmigo. Sin mirarlo, le dije que no había inconveniente, que estaba bien. Volvió a agradecerme cuando pensé decididamente en dormirme. Como no lo lograba, quise ver el paisaje, sin embargo me sentía observada, no podía concentrarme. El ómnibus pasaba justo frente a un basural. Y mis ojos se desviaron hacia el martillo de la salida de emergencia justo después de mujeres, que seguramente habían subido en un pueblo intermedio, iban pasando hacia atrás riéndose sin parar. Es cierto que yo no estaba bien interiormente, pero también lo era que me sentía presionada por acontecimientos ajenos a mí.

¿Las mujeres habrían reparado en mí cuando decidieron ocupar los dos asientos de atrás?

-¡Yo no sé cómo esa mujer, con lo bien que está el marido, está tan abandonada y tan gorda! -y se sonó estruendosamente la nariz.

-Algún día se va a enterar, con lo tiro al aire que es él, que le mete los cuernos...

(¡Lo que me faltaba! Al mastodonte con los se le sumaba la infidelidad matrimonial, y esto me hacía acordar a lo mío...)

Otra vez miré el martillo.

-El otro día se había puesto un sacón color chocolate que le quedaba pésimo. ¡Vos no sabés! La suegra la miró y le dijo: "¿No tenés algo mejor para ponerle?" y ella le guiña un ojo y por lo bajo la manda al diablo...

-Má, también... ¡ésa vieja es más metida! Como si ella fuera linda. Es más bruta y ordinaria...

De reojo, buscándome una pelusa inexistente en mi hombro izquierdo, miré por la hendidura entre los dos asientos porque quería corroborar la idea de que quienes hablaban eran algo así como dos ladys aburguesadas. Expectativa frustrada. Aparentemente una era más vulgar que la otra. ¡Y hablaban de la gorda, de los cuernos del marido y de lo ordinaria que era la suegra! (¡Qué coraje! -diría Gabriela). Mi otro yo todopoderoso, escollado por mi ángel de la guarda que en ese momento había dejado de iluminarme, me hicieron acordar que "No debo emitir juicios previos sin conocer a quien pretendo criticar" (¡Si sabremos de esto María Ester y yo!).

Y con un suspiro profundo cerré los ojos en un intento más de sacudir el hedor que me invadía. El señor seguía tosiendo y desparamando bacterias a diestra y siniestra. Hubiera deseado vomitar para manifestar de alguna manera, lo incómoda que estaba.

Apoyada en el asiento de adelante, con un ímpetu que desconozco, corrí hacia adelante y le pedí al chofer que se detenga. Me bajé. El aire fresco me había devuelto el ánimo. La brisa me acariciaba y me envolvía cuando me di cuenta de que no tenía mi cartera. (¡El mastodonte! -pensé), de que estaba lejos de mi casa y de que me ardia persistentemente la garganta.

Aún hoy, cuando escribo esto, meses después de aquel suceso, no dejo de toser.

La compañía de mi marido en estos momentos se me antoja incondicional y mágica porque me toma de las manos cada vez que tambaleo cuando intento trasladarme de un sitio a otro de la casa. Debo reconocer que asocio fatalmente mi pérdida de peso y las manchas oscuras en mi piel con ese señor grandote del colectivo, que ese día, en que estaba con el ánimo por el suelo (¡Bajas defensas! -diría el médico) no dejaba de toser.

DESDE LA BOCA DE LA GRUTA

Desde la boca de la gruta no se ve más que cielo. El panorama que contemplo es, sin embargo, tan cambiante, que no me preocupa su limitada extensión. Cada día se me ofrece un nuevo espectáculo, incluso a lo largo de la jornada el cielo mismo va cambiando. Cambian sus colores profundos, las nubes y los pájaros que lo atraviesan...; cada vez que miro hacia afuera veo algo distinto. No me preocupa permanecer aquí porque se que nunca veré dos veces el mismo cielo. Es que todo cambia: las hierbas y el musgo que tapizan el piso de la caverna, los pájaros que anidan en las grietas de la ladera rocosa, los hombres del clan que vienen a verme para que atrape sus presas en las paredes, los capullos y las hojas que Shashama me trae para que les extraiga su magia de colores, incluso Shashama y yo cambiamos. Cuando nos trajeron aquí éramos casi dos niños, ahora ella tiene los cabellos grises y las carnes flácidas. Supongo que yo también estaré como ella, cambiado. Al menos veo que mis dedos se están haciendo más gruesos y rugosos, más duros pero menos firmes; también veo que mis piernas se van arqueando, lo hacen tan lentamente que no percibo el movimiento, ese movimiento que, como el temblor de mis manos -cada vez más frecuente-, yo no impongo, sino que se impone por sí mismo.

Shashama cree que nos pasa lo mismo que a las plantas cuando llegan los grandes fríos, piensa que nos estamos marchitando, que cuando regrese la época de los días largos a nuestra vida rejuveneceremos, igual que sus arbustos y sus flores.

A ella, que cada día le cuesta más esfuerzo subir y bajar los peldaños que llevan al valle, al menos le queda ese consuelo. No la contradigo, cada noche la abrazo tiernamente, con tibieza, no con fuego, como antes, pero la abrazo con el poco calor que me queda, porque se que al día siguiente, quizá no vuelva a verla asomar su cabeza por la boca de la caverna.

Los cazadores me cuentan que el mundo es grande, inmenso.



Ninguno de los del clan pudo jamás recorrer más que una pequeña parte de él. Y hay tantas cosas... Yo aún conservo muchas de ellas dibujadas en mi memoria; algunas noches se me aparecen, tanto como Shashama y los hombres que conozco de la tribu.

Pronto traerán a otra pareja de niños para que nos suceda. Vendrán sin saber qué les espera, del mismo modo en que nos trajeron a nosotros tanto tiempo atrás. Sólo deseo que tengan muchos días para aprender el ritual. Cuando termine la iniciación yo no bajaré, espero que Shashaman tampoco quiera hacerlo.

Es que el mundo es tan grande, y hay tantas cosas en él... Ya es suficientemente aterrador tener que soportar los innumerables cambios que se producen aquí, en mi limitado dominio, como para tener que presenciar más.

EMILIANO NICASTRO

TEORIA DEL SONIDO Y DE LA CONSTANCIA



Si de repente, cuando estamos en silencio, se escucha un sonido con permanencia, el oído primero recibe el sonido y éste va al cerebro el cual le da órdenes al oído para verificarlo, que es en ese momento una perturbación ruidosa. Cuando termina el examen (cuestión de segundos, o menos), el cerebro sabe qué es, de dónde viene y si perturba o no, es decir bueno o malo. Si es bueno lo deja continuar y si es malo, o sea si perturba, llama a otros sentidos para que lo eliminen.

El bueno sigue, entonces el oído, junto al cerebro, se acostumbra a una constancia continua de ese sonido, rumor o ruido que sea, cuando éste se corta, el oído y todo el resto del cuerpo, a causa del cerebro, se siente mal como si le faltara algo y falta, son la constancia y la permanencia que producía el sonido de antes.

Que extraños son los sentidos, primero los echan después los dejan y cuando se van protestan, estoy hablando de los estímulos.

EL PRINCIPIO

El engranaje habrá entrado en funcionamiento con la piedra roja aferrándose a los visos del futuro primer hombre. La clavará en su palma. Hará girar su bíceps milenario, y será lanzada. Y habrá principio.

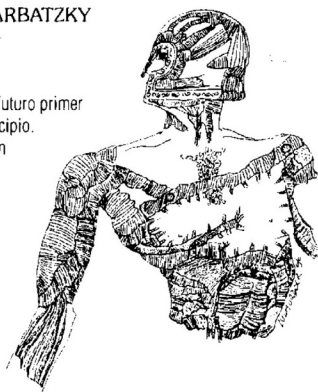
Y habrá foto desquiciada transpirando ojos que comprimen últimos botones, que ordenan sentencias de vida y sentencias de muerte en lenguajes incomprensibles, que desploman decenas de nuca una seguida de la otra, polvorosas. Y entonces será el principio, sin embargo. Donde aquel rudimentario engendro habrá insertado la memorable llave de la violencia en su sangre. Y era en el principio que la piedra retorció su carne. Baja mirada, busca explicaciones y esconde la mano.

Y fue el principio, y fue el truco poético.

Y fue la incompleta vuelta del brazo que le descubrió que el recuerdo quemará y que él quemaría el recuerdo. El hombre se dijo que olvidaría todo pasado. Y así lo hizo.

Y las piedras, testigos invariables, fueron las que rebobinaron sus acangrejados caminos.

Sólo entonces proseguirá la historia: Y fue que esperó esa historia, desesperando.



CRISTIAN ANDRIOLI

TRES PARTES

Es demasiado pretender el péndulo de tu corazón, cuando lo que tengo hasta ahora es la deshumanización de mi voz, de tanto nombrarte en vano, bajo la tierra labrada de mi lavado presente...?

Quisiera permanecer en vuelo constante, un vuelo libre entre las montañas deshabitadas de tus altas planicies, entre las nubes de tus ojos, que no me permiten ver más allá, más allá de todo lo que alguna vez fue.

El pasado se remonta al presente con espíritu adolescente, como reviviendo algo ido, encallado en los arrecifes del olvido, ese olvido que no es tal, sino una gran máscara para intentar lavar un sufrimiento y no permitir reconocer aquel goce sincero y sutil de nuestros límites.



INSTITUTO
JOSE PEDRONI

Maestro Superior de Lengua y Literatura

CARRERA TERCIARIA

(3 años)

España 479

Tel. 259864

LUIS J. VERANO

EXERGUER LUNM Y SU VIOLIN

De un abuelo: "El Abuelo" - expresó con seca voz el hombre adulto y comenzó a tocar, mezcla de violín mágico con sangre que quiere volar.

El rozar del arco contra las cuerdas y lo ensimismado de su rostro sobre el cuerpo del instrumento le conferían un halo especial a ese sentimiento musical que todo tendía a capturar y transportarlo en una especie de sufrimiento compartido. En una tristeza que se hacía vena entre la carne floja, y que sólo por momentos el viejo interrumpía dando con su mano huesuda un golpe seco sobre la caja añosa y barnizada del violín, imitando a un tambor o al quejido de un hombre en la tormenta de su propia vida.

El público, asombrado de los sentimientos propios que ese hombre les robaba, lloraba desconsoladamente como si aquí fuera su último día de la tierra.

Su rostro moreno se destacaba en lo profundo del complejo humano. El hombre aparentaba ser sincero, el público también.

El canoso cabello que le coronaba la cabeza, exageradamente alargada, era luna encendida en la mitad del año que enfrentaba... - "Exerguer Lunm" - oí a mi costado que voces chillonas comentaban por su nombre. Oyendo y a pesar de que bien lo observaba, instantáneamente asocié el Bronx americano, el jazz; no sé qué cosas más mientras también comencé a llorar como el resto de la audiencia. Repentinamente, en cuadro aparte y no demasiado alejado, ahora, irrumpía la tragedia: fatalmente caía un avión de pasajeros ante los ojos atónitos de todos, dejando una horrible raya de humo por el cielo. Disipada la explosión casi mentalmente recibí el número de muertos: 79, y más de 20 heridos; también mis parientes lo observaban desde un punto más lejano que el del anfiteatro a la interperie... Quizás de antemano Exerguer Lunm ya lo supiera y por eso ejecutaba ensimismadamente su violín con los sentimientos de nosotros.

LEGADO

Ella vivía en el sucucho de arriba. Jamás había bajado. Por lo menos Matías, el niño de abajo, nunca la había visto hacerlo en sus ocho años de vida. Él mismo se había ofrecido, no recordaba hace cuánto ya, para llevarle la comida.

Los adultos de abajo habían suspirado aliviados. Y el temor desconcertante que la ermitaña les inspiraba ganó a la preocupación por la endeblez de los escalones o la pequeñez del niño.

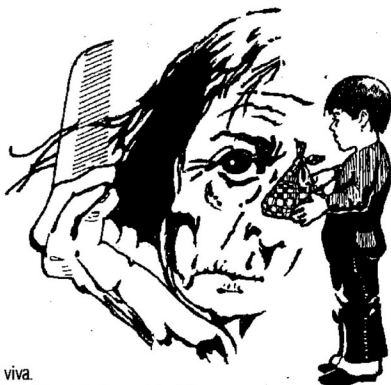
Ella jamás le habló. Siempre la encontraba sentada frente al espejo del ropero destartado. Mirándose.

A veces se peinaba en su presencia. En un ritual que dejaba boquiabierto al niño. La hipnotizaba.

Tenía el cabello negro y blanco. Ondeado. Interminable. La vieja, que los adultos llamaban con palabras innombrables, peinaba el mar de su cabello, descansando las olas de sus hebras en la falda. Lo trenzaba, a veces. Otras, lo dejaba caer a ambos costados. Nunca dejaba de mirar su imagen en el espejo.

Era extraño. No parecía una mirada complaciente consigo misma. Tampoco una visión de repudio ante el reflejo de su propia vejez, de su rostro derramando sus rasgos en infinitas arrugas entelarañadas en los ojos y las comisuras.

Al niño le parecía que se miraba, como buscando a otra persona. Fruncía las cejas, forzando la vista casi ciega, como más allá del reflejo. Tal vez hacia el pasado, tal vez sólo hacia el ayer cercano. Semejantes los dos para ella como océanos mansos de espectros y



gente viva.

Una siesta, él subió sin comida. Sólo para verla.

Estaba triste, presentía la brisa de la muerte, moviendo suavemente las cortinas del altílo.

Cuando ella lo vio, dejó de mirarse. Sin darse vuelta, le señaló un cuaderno. Sobre la tapa decía: "Abrir con el primer dolor".

Los adultos volvieron en silencio. No hizo ni frío ni calor ese día. Estaban agradecidos por la ceremonia breve y el rápido regreso.

Matías, de pie frente al cuaderno sentía que el cuerpo le temblaba mientras la cara se le mojaba caliente y se mordía los labios. Algo, adentro, dolía.

Abrió la tapa y leyó: "Aquí y ahora comienzas a escribir tu vida".



Secretaría de Cultura y Educación
MUNICIPALIDAD DE ROSARIO

TITULOS DE LA EDITORIAL MUNICIPAL

Narrativa:

La ciudad de la Torre Eiffel

J. Riestra

Técnicas de supervivencia

A. Gorodischer

Mañana le pregunto

A. Maritano

Había una vez

A. Donato

Diario de un vidente
y otras alucinaciones

A. Lagunas

Todos aquellos días

M. Sedoff

Negro, púrpura y bastón

A. Miyara

Esta puerta soledad

R. Gardelli

Las carnes se asan al aire libre

O. Taborda

Juvenil e Infantil:

Velocidad y resistencia

O. Aguirre

Un papelito

M. Siquot

Yo y mi perro

Max Cachimba

Ensayo:

"Gabriel Carrasco"

M. De Marco (h)

"Daniel Infante"

P. Pasquali

Plaquetas:

Fragmentos de la memoria

*Dirección y selección
de textos: G. Vila Ortiz*

Poesía:

Enjambre de palabras

Rubén Sevlever

Esparadrapos

Eleonora Pellejero

Sacudiendo el árbol del patio trasero

E. Gallego

Claque-D, la araña

R. Manfredi

Obras Completas

Juan L. Ortiz

(Co-edición U.N.L.)

EN VENTA EN LAS LIBRERIAS DE ROSARIO

DANIEL SCHREINER

LA NOCHE EN QUE EL GORDO FUE CORTAZAR



De pronto uno se encuentra con alguien a quien deseó conocer durante buena parte de su vida, y lo único que puede hacer, tímidamente, es estrechar su diestra y balbucear alguna frase más o menos coherente. Decir, por ejemplo, cuánto puede alguien ahacer influido -y sin saberlo- en momentos de tristeza, de angustia o, aun de desesperación, es francamente imposible. Pero uno lo intenta y, pasado el instante, se reconvierte por no haber sido más explícito, por no haber manifestado los pensamientos o las risas o, también, las sonoras carcajadas que sus líneas -las de esa persona- han provocado. Entonces, uno... respira.

No estamos hablando de ídolos, no. Ni siquiera de amores o ejemplos, menos. Decimos, sí, de alguien de carne y hueso, de fragilidad sólo aparente, de mirada nostálgica. No estamos discuriendo sobre autógrafos, por favor. Ni de besos; o souvenirs. Solamente de alguien que, todavía con más nerviosismo que uno -que uno mismo- acepta la mano y pregunta tu nombre; y agradece no sólo ese gesto -quizás tan habitual- sino que los ojos de quien la estrecha se hayan posado alguna vez sobre las imágenes, las sensaciones o los estremecimientos por él alguna vez dibujados en un alfabeto. La calva -que seguramente alguna vez fue incipiente- ha acabado

por talar cada cabello de la parte superior. El puro, en los dedos de la mano izquierda, se prolonga como una parte más de su cuerpo "cansado de llevarse puesto". El traje -en rigor, saco y pantalón- parece haber sido hecho para unos kilos de más, pero un brusco adelgazamiento puede haber provocado que el conjunto caiga holgado. La voz grave divaga por diferentes matices, de acuerdo al requerimiento del relato, mientras los ojos observan fijamente cada rostro, cada gesto y, simplemente, viven.

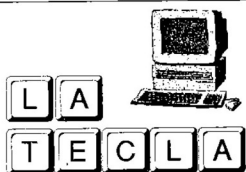
La puerta del ascensor se abre, y la luz que proviene de él recorta su figura como en una sombra chinesca. Él sigue hablando, queriendo enviar un cabezo de vaca de Tandil a París, de convidarle un par de whiskies a algún funcionario de la embajada para que aligere los trámites, para que el símbolo de lo que pudo haber sido la grandeza argentina -o el signo de lo que para un parisino es la Argentina- pueda flamear en un restaurante por donde anduvieron algunos famosos, allá, muy al norte. Así, Soriano se va, y uno se queda con las ganas de haberlo invitado con un buen escocés...



**TECNICA
INSTRUMENTAL**
S.R.L.

**COLOCACION, VENTA Y REPARACION
DE INSTRUMENTOS DE PRECISION
PARA SU AUTOMOTOR**

San Lorenzo 2591 - Tel. 263429 - Rosario



Copiado de textos
Corrección y Traducción
Originales para publicaciones
Desgrabación de cassettes

España 479
☎ 259864

DILATE

Cómo se puede explicar el veloz cambio de la luz a la oscuridad? Pienso en la muerte e imagino una.

El frío lacerante hendiendo el alma y el tacto ofendido en su umbral de dolor, poros, células, tejidos destruidos y empezando a morir.

Hay un instante previo al ocaso, un instante teñido de opacos recuerdos diseminados por una corteza cerebral cansada de estímulos. En ese instante se recrea toda una vida como justificando esta muerte.

Yo he muerto.

Más de una vez sentí el frío glacial de esas calles sedientas de carne, bajo lluvias de dudoso contenido, más de una vez he sentido los escorpiones corriendo por mis piernas al apagar presuroso un cigarrillo o la soledad de persistente presencia me ha dejado solo, solo con mi gran cerebro para hacer renacer muertos.

Imágenes que cierran los caminos y ya confundo realidad y fantasía. Temor constante de no poder sostenerme cuando mis piernas, tiemblen devoradas por los tremendos escorpiones.

Bocanadas de aliento espeso inundan mi íntimo pulmón y sé que afuera todo se destruye.

Sin embargo mi muleta está cerca.

Cuando entra ella, cesa la lluvia. Quisiera en verdad, terminar de escribir esto, pero no me deja.

Caigo presa de sus labios y todo lo que acabo de escribir ya no tiene sentido. Es más, nunca lo tuvo.

Termina el día y todos pasan algunas horas por acá.

Tomamos gratos tragos para merecer recuerdos, bebemos más que nada rones, también bebemos fernetes y martinis. Somos eternitas y tenemos la memoria hueca, pero se filtra también siempre un poco de aire como arena entre el cauce de vena, y así es que a veces nos sorprendemos postrados también pero y hasta casi paralizados mirándonos decirnos historias a las que escuchamos atónitos por más que se repitan siempre iguales, idénticas simétricas miserias.

-Nadie puede volver a comprar su vida cuando está terminada.

-La incógnita ahora es ver quién entra, por dónde lo hace y qué es lo primero que busca.

-Parece que escapamos de nuevo eh? Dimos la vuelta.

-Todos aquí tienen una pregunta, necesitan una respuesta. Si no no estarían con vida.

-Disculpen a un hombre pobre hablando entre tantos hombres de crédito, pero debo decirles que cuando un hombre enloquece la locura se contagia entre el resto de los hombres.

-Vivíamos de la incoincidencia. No se puede luchar contra el ímpetu si el ímpetu es ambivalente. Sentí los alucinantes escalofríos en el delirio de tergiversación, conozco las abominantes formas de toda manifestación.

Y claro, como vengo, lo que cae de maduro es que lo único que tengo por seguro es la inseguridad, y que el juego de la tendencia del equilibrio se basa en el desequilibrio. Es ninguna exageración esperar sobrevivir, sólo habrá que resistir la consecuencia.



GUSTAVO POSTIGLIONE

Tengo los ojos hinchados de tristeza. Déjame llorar.

Bicicletas del Empire State y amigos de Andy Warhol buscan el auténtico gaucha argentino, pero a mí no me importa.

La tristeza es mayor, la tristeza de mis ojos está en gruesas gotas (a las que todos llaman lágrimas).

Lloro.

Un Cadillac azul metalizado en la Londres victoriana registrado por una polaroid. El museo de cera es sólo eso.

Una cerveza a las 6:30 AM amortigua mi llanto. No sé si el guardia es el guardia o un inspector de la DGI con zapatos cromados.

El pelado me da la espalda mientras el sodero reparte sifones en el Nahuel Hotel.

Mi angustia se desvanece junto a la noche y recibo la primera alegría: el seleccionado de fútbol femenino ganó 3 a 1. Las chicas se han portado muy bien.

El gaucha se toma la cerveza y danza con INXS reproducido por la portátil.

La piba partió para Gesell.

Daniel Perretta

Psicólogo

Mat. 1579

Psicoanálisis - Psicosomática

Tel. 713232

Rosario



TecnoGraf

DISEÑO GRAFICO - ORIGINALES
ROTULACION - SERIGRAFIA - IMPRESOS
DISEÑO DE PAGINAS WEB en INTERNET
y todo en gráfica informatizada
y asesoramiento

Entre Ríos 587 - loc 1 - Tel/Fax 496863

LA IRENE



Su casa no tenía número, ni nombre su calle, allí vivía la Irene. Su casa, su calle, su número coincidían con el amor que se adhería a sus pechos anchos, a su pelo negro, a su vientre tibio, era como un equipaje. El amor tenía valor.

El amor de la Irene se pagaba, también su risa.

A la hora de la siesta no se atendían reclamos, por pasión o por lo que fuera.

En las noches de lluvia la Irene prestaba su cuerpo y a veces sus oídos para una confesión o alguna confidencia.

Era como mágica, ella sabía guardar agua en los bolsillos.

Cada noche emergía entre cartones, harapos y estrellas: su castillo. Un invierno vio como el patrón abofeteó a su madre, juró vengarse, nunca pudo, ofreció la otra mejilla.

Cerraba los ojos y amaba dando gracias en silencio.

Camino a la iglesia iba la Irene, es una puta murmuraban las bien señoras en voz baja, muy sabedor el cura decía: el que esté libre de pecado...

El aroma del jabón con que la Irene bañaba su cuerpo se podía palpar con las manos. Ella no tenía documentos, a quién le importó.

¿Cuál será la noche que ella sienta la soledad durmiendo a su lado? Dicen, y con certeza que el que se enamora de la Irene no se desenamora más.

AQUI: EL SOL BRILLANTE

Los negros en bares de negros.

Los negros en el centro.

Los negros y los viejos en bares escondidos.

Muy temprano para empezar a tomar, pero igual no se comen ninguna sino ¿cómo hace? ¿Cómo le da un poco de paz con esas vidas que tienen? ¿Y los ya viejos ya, y no tienen ni casa, eh?

-...eh, ¿le crees demasiado bueno para esto? ¿A ve' que sensibilidad desarrolla?

Al que no trabaja no lo respetan, señor.

Se ponían borrachos y molestos, y creían que era una gracia ser desagradables si ellos lo hacían, pero era conmovedor verlos cantar juntos abrazados al lado de la roca, soñando cosas cómo que entrarían en el bar con aplomo y otros berretines; tenían que ver las clases sociales, las distintas posturas juveniles y algunas películas que influyeron.

-...le acordá' cuando pibe y ya entonces preferías estar solo que con alguno de lo' do' único amigo que tenía?

-...¿cómo sabe eso?

-...que? qué crees, que es una experiencia exclusiva o personal? ¿Qué?

¿Te creé "especial" o algo así, tontón? No ve' que sólo somos personas que nos quedamos en nuestras manías, no somos próceres ni nada, queremos dormir mucho y ver el techo y salir lo menos posible.

-...no me vengan con eso de que cada historia es personal y distinta, porque es todo una sola historia, la de la miseria humana....

Los comunes trabajadores sin inquietudes, no más que comida y tv-cable, tenían el miedo por los suyos y pensaban y gastaban en planes de salud, series de estudios, análisis y resultados, opiniones de profesionales especializados

-...uh, como mantienen a la gente asustada siempre con algo, siempre a raya

No había que esmerarse demasiado por alcanzar la demencia.

CLASES DE INGLES

Adultos y Niños

- ☐ Conversación
- ☐ Traducción
- ☐ Comprensión de textos

Clases Individuales y Grupales

Sonia Dicovskiy

☎ 408103



Casa Guma

Santa Fe 953

Tel. 400378
2000 Rosario

CENTRO DE COPIADO

PINTURA NEGRA



(prólogo del libro inédito del mismo nombre)

Yo, Francisco de Goya y Lucientes, loco de furia y vejeces -en pleno ejercicio de mis facultades mentales- aún parado en los setentitantos años, pinto sobre lo que está parado a mi alrededor y pinto también sobre todo lo que se mueve. He renunciado al color y los encajes, porque la esperanza es una concesión que sólo pueden darse los jóvenes y los poderosos.

Fuera de los retratos encargados por la corte y los rostros escuálidos, muchos sin alma que agite las pupilas, pinto en las paredes de la casa formas terribles que ahuyenten a la muerte. Sin mujer, invencible en los bordes de la razón, boceto sobre el plato formas inauditas. No tengo amigos ni sonrisas seniles. Sólo La Maja acude a la hora del insomnio, y yo agradezco el leve desliz de su mano sobre mis carnes flojas. La piedad de sus labios en mi entrepierna flácida mientras los colores de la ira se esconden en los muros.

Me persiguen los rostros desencajados de los patriotas fusilados por las tropas francesas. España, entonces, requería a los pinceles los tonos del horror y de la sangre. Estuve allí aunque lo nieguen los biógrafos. Era Mayo de 1808. Miraba desde tu ventana como te capillabas el largo cabello negro y bebías la muerte a bocanadas. Era fuerte y arrogante. Hacíamos el amor mientras en las calles las tropas napoleónicas cazaban inocentes.

Traicionado hasta por las fuerzas oscuras, pinto para desagrarar a los huesos que me cargan. Oleo en las paredes, en las sábanas que me cubren el cadáver, en el piso de granito, en los armarios de roble. Esta es la "Quinta del Sordo", un paso previo al Círculo de los Vanidosos en el centro del averno. La casa que abraza esta soledad de naufragio. Por eso me he pintado sordo, con el rostro lleno de ojos... Los sonidos son una burla tristemente célebre entre los charlatanes de palacio. Válgame por favor, nada hay en la tierra contra

el vigor de un rasgo, contra la tibieza de una mirada profunda. Un dibujo a tiempo salvará el mundo de los hombres. Una picardía infantil evitará la catástrofe.

No temo. Dios me tutea cordialmente, es un oficio sin matices el suyo: perdonar y sonreír. No en vano he

retratado al Cristo con la devoción de un discípulo; a la Sagrada Familia; a Santa Justa y Rufina. He encomendado mis plegarias con la devoción que sólo un pintor alucinado puede imponer a las incoloras letanías. Con Lucifer me emparente el sonrido divertido de mi segundo apellido. La tozudez y el rojo. El vino tinto y las mujeres de telas redondas.

Yo, Francisco de Goya y Lucientes, bebo a la salud de mis enemigos en el final de mis desvelos. Pinto pesadillas sexuales sobre el marco de la puerta de la cocina. Pinto a la dulce Leocadia Zorrilla, de pie junto a una tumba abierta, en el comedor de la planta baja. A Saturno devorando a su pequeño hijo. La asfixia en la forma de un perro. Pinto como si asesinara. Con placer y con asco. Para los turistas, dejo la angustiante alegría de la Romería de San Isidro.

Trabajo para llenar -dentro de dos siglos- una oscura sala del Museo del Prado. Para encantar a los modernistas y excitar a las adolescentes que estudian arte en una Madrid con rascacielos. Pinto a dos viejos comiendo. Un ave muerta bajo el mesón de madera. Retinas en el fondo de las copas. En el primer piso de la casa pinto a Las Parcas. Yo que no creo en el destino he reunido a las tres arpías vestidas de gris. Pero Goya está vivo.

Pinto dos frailes, dos viejos, dos putas, dos cerdos. Siempre dos, porque el dos abre el amor y precipita la pena. Dos gigantes en un duelo feroz a garrotazos. Ocreas banderas en la luz de la tarde. Pinto el aquejarse de estos años donde el hombre ha deshonrado a la especie. Lejos de Picasso y el franquismo. Cerca de la muerte y las alucinaciones. Como en una tarde zaragozana, con tu silueta recortada en un fondo de nubes llamándome al amor. Ajeno ya a las traiciones y las amistades fingidas. Olvidado por liberales y absolutistas. Criticado por burgueses y maricones de la corte. Pinto en negro, como preámbulo de la noche. Pinto en negro. Son los últimos destellos de los ojos. El alba no vendrá a derramarse otra vez sobre la tela.

IOANIS TORRILLA TSENOTOPULOS

VAMPIROS DESQUICIADOS

Un vampiro es, según mi opinión, un muerto vivo con la extraña capacidad de encontrar vírgenes para alimentarse de su sangre. Normalmente, salen sólo de noche y algunos trabajan para el fisco, por razones no muy humanitarias.

Yo nunca había creído en esta clase de mitos, hasta que una oscura noche de junio, mientras trataba de ordenar mi cuarto, encontré uno muerto bajo una montaña de latas de cerveza. Llevaba muerto ahí ya varias semanas y me dio lástima tirarlo, así que lo embalsamé y ahora lo uso de velador en mi cuarto, que aún hoy no he podido terminar de ordenar.



MARCELO ZAMORA

UN CURIOSO FEBRERO

Recuerdo el aire húmedo, la pesadez de un verano inusitadamente llovido. Garuaba... el calor persistía y ni hablar de las voces agrupando las semejanzas. La brisa del norte apenas si alcanzaba para desviar la trayectoria de las gotas y los argumentos intentaban vanamente serenar la confusión.

El pavimento resbaladizo y renegrido del puente respiraba vapor. El arroyo crecía inexorablemente... Pocos dormían. Nadie en las calles, todos esperando la repetición de la tragedia montados en el movedizo puente que parecía que sucumbiría ante la fuerza imponente de la correntada...

Los dioses quisieron que la fortuna tocara nuestras caras, aquel susto agitó las almas sin anegar una sola casa.

Sitio singular este... de libertad, de lucha... paraje sin igual mi tierra... dominio de pasiones naturales y humanas.

Ahora las veredas se ven tan desahogadas... cómo no recordar aquel verano de revuelos y alarma, cómo olvidar la furia cuando nos adormece la calma...

EDGARDO SHANAHAN

AZÚCAR

Según me han contado, los días en que estaba muy deprimido solía sentarme en el balcón, siempre ayudado por sus muletas.

Y desde ahí, en su pequeño sillón de mimbre, distribuía con maestría azúcar en el borde del mismo.

Cuando bajaban gorriiones, él con una de sus muletas los golpeaba sin piedad, y en ocasiones hasta llegaba a matar alguno.

Después también me enteré de su última crisis y de lo que debe haber sido lo peor.

Se quedó sin azúcar para siempre.



MIRIAM CAIRO

LA MUESCA

A los seis años se abrieron las puertas de la intemperie.

Gusanito desapercibido

que soñaba ser abeja.

El roble pensaba que el primer hachazo sería el último.

El sauce llorón no justificaba sus lágrimas.

Los viajes a las estrellas se pedaleaban desde la vereda

y el regreso se hacía sobre el humo del té con leche

pan

y

manteca.

El roble hecho mesa, hecho armario, hecho ataud, hecho trizas

aún no resuelve el dolor de la muesca.



ADRIANA RODRÍGUEZ SIBUET

IMPRONTUS

Se me subieron los caminos circulares

de los silencios agujereados por bocinas

luces rojas y verdes

amarillas y negras.

Quebraron mis nuevas ramas

bloqueando en ese punto a la locura

fue cuando robé

las razones de la araña y de su tela

olvidando las sumas del mar

cansado de playas.

Cuando ya no importa



DOMINGOS
DE 22 A 24 HS.
TEL. 332042

SINFÓNICOS
Y LITERARIOS
EN 91.3 MHZ

"QUEDAMOS LOS QUE PUEDAN SONREÍR, EN
MEDIO DE LA MUERTE, EN PLENA LUZ."

SILVIO RODRÍGUEZ

KETTY ALEJANDRINA LIS

EL JUEGO DEL DOMINO

(de su libro inédito "Piedra Filosofal")

A pesar de los cambios poco cambia
tanto en el complejo libro de los cielos
como en el suelo de humedad y asfalto.

Y lo poco que cambia
empobrece peor nuestra rutina diaria.

Te sigues negando, me parece,

a mirar el juego que se juega

en el tablero universal del Dominó

donde un anciano y un niño

a manera de fichas

obran.

Con un joven perdido

en la asfixiante hiel de sus murallas.

Con un glaciador en el sitio natural del sentimiento.

En la oscuridad

ocupando el inocente lugar de la inocencia.

Jano, amiga mía,

sigue siendo el dueño original de este planeta

y le place ofrecer objetos que lucen deliciosos

para así ocultar

la puerta envuelta en niebla abriéndose al abismo.

En algún momento es posible que descubras

la indócil doblez del Dominó

aunque su hábito sea alterar sus largas vestiduras

la envoltura parezca transformarse

y el contenido quede como está.

Si tal develamiento te ocurriera

verías que un anciano sin rumbo y un niño mendigo

a manera de fichas

obran

que un muchacho intercambia su sexo por sida

que las mesas sin mantel se multiplican

que valen más las formas no el fondo

y hemos tirado por las borda

la búsqueda sutil de las esencias.

El juego destruye el dulce candor de la decencia

para ampliar su poder en progresión geométrica.

Con la muerte blanca velando su rostro.

En la oscuridad.



MIENTRAS LA ANESTESIA NOS SONRIE

se enferma la rosa cortada
el libro deshecho
el gorrión caldo que las manos mutilan

en su móvil quietud
los despojos se deslizan persiguiendo al mundo
aunque sólo el tiempo
dormirá en ellos
mientras la anestesia nos sonríe

¿qué hará la noche
sin perfumes
ni letras
ni vuelos?
y nosotros
con cadenas en el mar



CRISTINA MARTIN

MUTACION

En el comienzo
navegué en tus pecas
hasta ser almandro.
Después
me convertí en flor.
Cuando fui flor
no quise más
ser árbol
ni volver al agua.

BAR - CAFETERIA - SANDWICHERIA

La Máquina

URQUIZA & ENTRE RIOS

TRASLADOS

Las estaciones son cadenas
que no pertenecen ni la piel ni al alma,
son cuerdas cambiantes de un arco que en el tiempo
nunca hecha raíces.
Primaveras y estíos diluyendo su copa
en un estanque, inútilmente vano
para la huella de una rama que se extingue.
Arteria de ajaduras los otoños
crecen a vuelo de cálices y rosas.
Tanta niebla embalsamando territorios
por los brotes graduales que en invierno
rehusan los vicios del perfume
y los tumultos de un graznido
que al irse ocupa la distancia.
Las estaciones son rieles circulares,
son traslados.
Hacen del pie desiertos que lo envuelven
y lo alejan hasta perderlo de vista.

MARCELO SCARAVILLI

SEGMENTOS PARALELOS V

Como soy rapaz
Avido desde temprano
Hasta caer la pesadumbre
Que el alcohol me produce
Calibro
Treinta y ocho signós en cuatro tiempos
Mi mano izquierda cierra un capítulo
Catapulto el último adocuin
Dios me libre!
Sigo virgo
Parásitos con limón mato
Me río de mi propio pensamiento
Porque por un momento
Propuse hacer hablar al Gancia
On the rocks.

CARLOS A. STICOTTI
MALVINAS

Oscilan los silencios
en la sombría trinchera.
A la luna la sepultan
detrás del cementerio.
El aire se pudre
entre camas subterráneas.
Huesos

resecos

resuenan

BATALLA

Acre crepitar
del fuego.
Lo único vivo.

FRANCISCO GANDOLFO
DESDE LA TERRAZA

Estaba sentado mirando el cielo
cuando alguien puso un laser
con música de Bach.
Siempre que me siento en la terraza
a mirar el cielo, algún vecino se arrima
y pone música que parece
descender del cielo.



2

Sobre la terraza ya es de noche.
Veo a las poderosas estrellas
Alfa y Beta del Centauro
girando en torno a la Antártida,
y a la Cruz del Sur danzar titilante
el malambo de Atahualpa.

MARÍA ALEJANDRA BATTAGLIA

DOMINGO DE REDENCION



El Domingo van a sacarme
los demonios del cuerpo.
San Jorge vendrá y de un espadazo
decapitará todos los dragones.

Animas del purgatorio:
no me socorran a cambio
de todas mis plegarias.
Cambio su fuego por mi fuego.
Llevo a rastras el mismo purgatorio
-ni paraíso ni infierno-.

Año tras año sigue
el exorcismo sin ángeles,
la copa de la bebida sagrada/sacrilega
y las aspas de mis alas herrumbradas
tras el paraíso prometido.

Al fin seré como los otros:
mitad súcubo, mitad santa
y me glorificaré de este
pavimento de la memoria
y me redimiré de deudas y consuelos.



**COPY
SERVICE**

**SERVICIO TECNICO
NASHUA - RICOH**

San Lorenzo 2895
Tel. 371512
Rosario

como quién sos

que viene a decirme
y ya no viene
desde ahora todo lo que falta
conduzca a nada
y a la oscuridad de nada
como quién sos
quien venía a decirme
y ya no viene
en procura de quien sabe
que camino
no respondo
no responde
como la palabra dice
y dicta-mina
que fuiste
y ya no viene
en otros tiempos
con el ojo de mirar
que te regalo viene
y dice
como la palabra dice
como el ojo de mirar
en otros y de leer
la realidad
dice
como quien sos
que viene ya extraviada
que fuiste
fior descendida
aislada en otros tiempos
en una caja de vidrio
y la oscuridad de nada
quien venía
a decirme
aislada el alma única
toda en caja de vidrio
convertida después en
ojo de mirar
tras el vidrio
la pérdida única
y ya no viene
reconstruida que fuiste
hoy en un sótano
en otro tiempo
tu alma de golpe único
en una caja
que sostengo entre-mis-manos



POR LIE-TSE

dejada la ilusión
detrás del mirar
debajo del credo
detrás del olvido

después del amor
a pesar de la palabra
después de lo creado
con la oquedad
después del silencio
lejos aún
del imperfecto vacío.

Todo había resultado una ciencia

experimental con la vida misma
Resultado de la corrosión de mi propio corazón
Todo al fin y al cabo era una ciencia
Momentos al ras de la tierra
pensar de un resultado ya sabido
Tenerte resultó perderte
sentirte sirvió para odiarte
Todo una ciencia y después el olvido.

GUILLERMO IBAÑEZ

POEMA

Qué
más que la ausencia
devela el
misterio del naufragio.



HÉCTOR ROBERTO PARUZZO

AQUELLO DE LA LETRA

a Jorge Barquero

Pulir,
sucede a veces,
es lobotomizar
el poema

quitarle
su sangre
emocional

su grito
de piedra y espanto

su raíz
imperfecta
de humus humano

pulir,
estilización quirúrgica
que embellece la letra
y evapora el poema

un poema hecho de todo
un poema hecho de nada



OSCAR BARALDI

SIN TI

Triste y vacío
Ahogado en llanto, existe un quebranto tan solo mío
Este terreno aún no esculpido
busca la cuota de amor non santo.
Cuando una estrella pierde la vida estira sus manos,
luz de infinita clemencia es su pedido.
Así moriré, envuelto en mantos
llorando un amor no comprendido.
El mundo todo, loco, entregado a su destino,
no acepta débiles,
sí desposeídos.
Por esto, ahora, aquí, estoy vivo.
Por cierta fortaleza que corre en mis venas
manteniendo intacto el cascarón vacío.
Por cierta mente fría, despiadada y cruel
torturando al niño muy dentro mío.
Por las manos duras, callosas de inviernos
sin tener abrigos...
Por recorrer inciertos bosques en tu busca
he perdido el alma
sin tí soy olvido.

CESAR ATENCIO

PRESENCIA

Radiaciones cristalinas de tu presencia.
Yo sombra, filtro tu luz.
Decae mi día y florecen estrellas,
siluetas del pensamiento azul.

Mi fresca distracción aprovecha lunas
que se dejaron enlazar por los ojos.
Mirada eterna de ilusiones,
sabias pestañas del equilibrio.

Despierto atravesando horas
que llenan los recuerdos.
Y mi alma gira otra vez,
por la nocturna órbita de tu espejo.



TALLER DE ESCRITURA CREATIVA

Clases individuales y en grupo
Clínica Literaria

ANDREA OCAMPO

Tel. 391200

Adhesión
FAMILIA BRITES

Apoyando la
Cultura rosarina

SUSANA CAUZILLO USANDIZAGA

ESTAR CONTIGO

Quiero estar en tus sueños,
ser tu sueño,
quiero que me pienses tuya.
Quiero galopar y recorrer tu sangre,
para llegar, como crisálida de ensueño,
más allá de la vida y de la muerte...

Tengo la boca ardida de palabras,
de sonidos fríos y de voces lejanas...
Y, como rosa deshojada en mil esperas,
voy a ti con impaciencia de latido,
por el ardor, sin consumirse a la distancia,
que me lleva al refugio seguro de tus brazos...

en donde se acuna mi alegría de tenerte,
en donde mi sangre se aquieta con tu sangre,
en donde se aloja mi cuerpo estremecido...
con tenderlo a tu lado, simplemente...



MARTHA DARIO

POEMA

*Se rompió de una vez
el aliebrado vitral de tu recuerdo
Olga Orozco*

Aquellos sueños cerrados en una caja de cristal,
se echaron a volar
en una tarde de mayo,
como gorriones que elevan sus alas frágiles,
y muestran sus ojos oscuros y mansos...
El vitral de tu recuerdo se desgrana
en diminutas partículas de rocío
tras un muro de silencio...
En alas de gorrion,
mi mente busca la luz desnuda
que danza en el agua clara
de un alma transparente...



JUAN CARLOS MORICONI

DEL OLVIDO

Ciertos gestos
abrieron el camino de ese ademán
que estrenó el abandono.
Si interrogo tus manos
la sabiduría de la sangre
es una ciénaga de lágrimas.
No puedo decir adiós,
no termino nunca de perderte:
todos los pretextos
dejan puertas entreabiertas.
Ese ciego río
que me recorre de memoria
golpea vanamente
las paredes altas del olvido.
El cielo es un espejo roto,
cada vez brilla más lejos;
el fuego
lo arrebató otra lumbre
y el corazón presente
que ya no tiene relevo.
No puedo decir adiós,
un trozo de esperanza ralda
siempre
llega antes que el cerrojo.

EMA GANDOLFO

LAS NOTAS

Las notas danzan
en la partitura
esperando ser interpretadas
por manos diestras
mientras el capullo
del rosal de mi jardín
deborde los límites del verdor
para desplegarse
en el misterio de la noche
en una rosa niña...
tierna y perfecta
como una fuga de Bach.

SUSANA TAZZIOLI

OQUEDADES

Indómito fantasma enamorado,
escapado de mis sueños sin serlo.

Arisca llovizna de pájaros
y el reseco páramo de mis desvaríos.

Agrietados suelos las ausencias.
Atormentadas raicillas cavadoras.

Quiso crecer y ser follaje,
desmenuzarse en flor y madurar en fruto.

Quiso la hondura de un para siempre.
Se volvió recuerdo sin decir jamás.

Entre pliegues pardos lo enredó el otoño,
ingrato fantasma de mi primavera hueca.

Enterró sus haces de palabras mudas.
Funeral sin muertes. Inolvidable amor.



CRISTINA LESCANO

PALABRAS

Tantas cosas quise decir.
¡Tantas!

Infinitas y brumosas,
Las palabras.

Guardé secretos.
Antiguos.
Reprimidos.

Secretos.
Y las manos.
Escondidas, entre pliegues.
Siempre, la oscuridad.
Siempre un sendero.
Sombras.

Siempre.



SILVIA LOPEZ



Para que crecieran los helechos

mi abuela
sembraba grietas en el balcón antiguo

y fue por ese balcón
que yo entraría a la selva de sus relatos

entonces era la niña de marfil
que sostenía en las manos un elefante de oro

¿qué clase de triángulo
se dibujaba en el verano de las noches
entre la abuela
los preludios de Bach
y yo?

¿en qué abismo se apoyaban sus vértices
cuando los bordes elásticos
nos hacían saltar más allá del asombro?

LIBRERIA
Logos

ENTRE RIOS 789
TEL.: 259352
2000 ROSARIO

FOTOGRAFIA & VIDEOFILMACIONES

Omar Najle

ojo de AVE
PRODUCCIONES

edición en video - titulado y audio digital
San Lorenzo 2256 - 041-258566

**Clases Particulares
en Informática**

Marcelo Scaravilli

Tel. 485314

ELDA FORCATTO

SEÑORA ANGUSTIA

"Aprendí, señores míos. ¡Ah! ¡Cuando lo necesito, uno aprende!
¡Cuando uno quiere encontrar una salida aprende, uno aprende sin
andarse con miramientos!" FRANZ KAFKA

Aquí estoy con mis voces
sumadas al entorno.
Aquí traigo el contraste
y el íntimo secreto
de descubrir con vida
las palabras que otros
ayer creyeron muertas...
¡Señora Angustia oculta
desconcierto primero...!
¿Por qué encalla las rocas
más rosas de ternura?
¿Por qué marchita parda
las pieles del rocío?
¿Cuándo fue su principio?
¿Cómo su forma frágil?
¿Por qué sus ojos ciegos
como entresijo o grito?
¿Por qué sus insolencias
y sus dedos de brasa...?
Esta tarde he resuelto
agostar sus caminos,
aunque el intento lleve
lo que lleve del tiempo.
Señora Angustia negra,
usted carcome espectros,
aquí le doy mis mares,
aquí le doy mis bosques,
aquí le doy mis soles.
¡Conjuro sus vacíos:
los sueños con espinas!
¿Incrédula me mira
con su boca macabra?
Sí, Señora, dispongo,
he de hallar los misterios
del corazón liberto.
Señora enmascarada,
he de arrojar las huellas
de su nombre muy lejos.
Señora indisoluble:
yo restallo certera
la bala de su muerte...

de su libro Segadores y Angeles



MIRIAM BRESÓ

ANTIGUAS FLUORESCENCIAS

No es corpóreo el recuerdo.
Entonces tabulas
las ondas reflexivas del eco,
en fotografías sepia
donde nadie es igual. Y uno
un desconocido de ropajes

rituales,

en espacios que nunca fueron
(o tal vez sí) nuestros.
Obstinado

repatrias los suburbios de la memoria,
resiegas
antiguas fluorescencias.

CLAUDIO CAMINOS

TODO ESCOMBROS

O si fui hombre o perro
o línea que seguía tus latidos sin rumbo.
Cabalgaba por el cielo, por las nadas.
O por tu cuerpo que a veces me llamaba.
¿Quién sería el que escribía las historias?
Sobre puertas mil veces cerradas
dejaba mis mensajes.

Me escondía en las mañanas o en los soles del vidrio
y en algún rastro de ternura dibujaba tus dedos.
Revolví palabras para hallarme
corrí de espaldas para verte volver.
Alguien tendrá la silla para esperar,
la silueta fantasmal del tiempo muerto.
Y vencido dejé el cuello inclinado hacia el norte.
Como un artilugio que te llegase a conmover.
Sabe Dios dónde encontrarte
saben las aguas de lluvia de mis ojos
y alguna flor también sabrá.
Todo revuelto o todo escombros
o mis colmillos gastados.
Es lo mismo.

MIENTRAS SIGA EL SILENCIO

Mientras sube el rincón
de toda vela en su sombra
y el fuego se consume
en los pulmones que aspiro
Mientras siga el silencio
desarraigado en el minuto
y las cortinas insomnes
velen sobre mi cara
la mancha
seguirá latente
en un rostro que ya no distingo
y crepita
detrás de las voces del desierto
en una mandíbula que ya no mastica
la pólvora
infinitamente desterrada
de la palabra
Sobre este ventoso juego
en el que se desenvainan
las miradas
y mueren desnudas
las hojas del ojo

GABRIEL ROEL

AL CABO DEL POEMA

*"Salud a quien marcha seguro a mi lado, al término
del poema. Mañana pasará en pie bajo el viento."
René Char. "Siega del Heno"*

des andas en cubiertas la noche, sus clausuras
para el conjuro en albas que rehace a las llamas
del buen día.

Después de las trincheras.

Ante la amada tierra y sus siembras y sombras.
des ardes mis trópicos de cáncer de los ciclos del sol
en cual bestiario amor desprende de mis pieles su metamorfosis.
des cueces el mal hablado asunto del amor sobre la mesa;
al degustar las uvas de nuestras palabras.
Pero eres.

Ante lo mundano del silencio mal habido, roído por las bestias;
por los inquisidores y las ligeras formas de la urbanidad.
Donde trazo mis lágrimas con tu extrañeza.
donde amo en la elipsis de las interrupciones fervientes de los
párpados lectores de la vid y lo ignoto.

Parapeto en los vientos de marzo donde ufano en las diáfanas
sus retazos de alivio que pertrechan las lindes para calmar mis
hambres.

después deajo dormitarme en la seda falsa de la calma.



PABLO TOJO

CALIGRAFÍA DOLIENTE

Estos versos no están llenos de belleza y color,
porque no son un canto al mundo,
sino un canto del mundo,
y es él quien dicta la letra,
torcida y fea.

CORSI ET RICORSI

De niño quería ser poeta,
y me disuadieron a golpes.
De tanto recibir golpes,
ahora me he vuelto poeta.

LUTO

Muere un militar,
y truenan los cañones;
muere un sacerdote,
y doblan las campanas;
muere un político,
y se enluta el Parlamento;
muere un escritor,
y muchos suspiran (de alivio).

VIVIANA M. GUIDA

Cuando me enamoro

se me llenan los ojos de agua.
Me inundo
y empiezo a navegar sobre mí misma.
En las tardecitas frescas
por el lago que se me forma entre las costillas
saco a pasear mi nuevo amor.
Luego,
si ocurre que mi amor se agranda,
formo mares de prodigiosa agua dulce
en mis caderas y salgo a pasear
en embarcaciones de gran calado.
Cuando llega el verano
(como a todo)
el sol amenaza evaporarme
gota a gota,
y para cuando lo logra (si lo logra)
abandono los deportes acuáticos
y me dedico a otra cosa.



ANA MARIA SIMÓN

DE MANOS PORQUE PUEDAS

a veces mi cuerpo
pesa menos que la cintura húmeda de las orillas
menos que el papel azul
donde dibujo mi sombra y tu sombra
y en la cáscara oscura de la noche
me muero de vida
de claveles por nacer
de cofres por abrir
de manos que puedan

a veces tu cuerpo
pesa menos que mi cuerpo
menos que la cintura húmeda de las orillas
menos que el papel azul
donde dibujo tu nombre y mi nombre
y en la cáscara oscura de la noche
te mato de vida
de narcisos por nacer
de cavernas por abrir
de manos porque puedas liberar tus muertes
y la muerte mía.

NORBERTO ORDAZZO

MONÓLOGO

Ingenuo,
entrecarré los ojos
y me abandoné,
interrogando a las sombras,
empeñado
en arrancarles una forma.
Pero las sombras callaron.
No más
pasaban las páginas
del almanaque,
deshojando,
monedas de cobre.
Treinta monedas.

ROSA MARÍA CELENTANO

de tu voz imantada

caen imágenes
un paisaje
donde todo
es llamado

cincel de caricias

tallas mi cuerpo
combado a tu amor

camino

mis calles de arena
cada vez más lejos
tu oasis

FERNANDO MARTÍN

Tus sentidos

se desarrollan, y
otra búsqueda comienza
un saber sin saber
son tan solo un acceso
a algún punto infinito
del tiempo
pero dentro del camino
el multiplicar los sueños
combate la traición.

Otra realidad

se acerca
otro tiempo, nos viene
a buscar
no quiero renunciar
busco a ese Ser
que espera en el camino
para poder brillar
como nunca
toda la luz

de otro costado.



FEDERICO TINIVELLA

Dalí desvestió

a Gala de un texto
de P. Eluard,
Rilke moría
en curvas
robadas a Nietzsche,
nuestras gotas,
lejos del cauce
enciclopédico,
se largan a rodar,
nítidas,
sobre el lecho
marchito,
del murmullo.



MELINA HANNA

ACLARACION A LA MUERTE

Cuando digo voy a llorarte
te condono al esfuerzo
del entendimiento
y al mutismo eterno
de tu boca grande
ni una palabra ni un quebranto
porque te estoy diciendo
voy a llorarte.

Y es tan preciso
establecer las reglas
una clase de pacto
entre tu presencia
y mi llanto
entre mi esperanza
y tu tardanza
entre tu pecho (intangibles)
y mi mano.

Cuando digo voy a llorarte
te estoy hablando
de tirones punzantes
más allá de las vísceras
más proclives a mojarse
los pulmones las tripas
que los pómulos
la boca o las mejillas.
Cuando por fin termine de llorarte
y te diga
me siento más nueva un poco más brillante
vas a dejar de mirarme
vas a mirarte
y desaparecerte sola
descomponerte en el aire.

**LIBROS - REVISTAS
OFERTAS - SALDOS**

LIBROS Y REVISTAS
Rayuela

CORRIENTES 551



CIUDAD GOTICA

Revista de Literatura

BUSCA PROMOTORES PUBLICITARIOS

Comunicarse al Tel. 391200

CINTIA PINILLOS

Ser una maraña de cicatrices

una jungla tupida de marcas

sin paréntesis de páramos

Ser inmune a los antidotos

a los borra tinta y tierra y tiempo

Ser el cicatrizal hambriento

inagotable

Piel y hueso y nervio y neurona

y sentido y duelo

Ser yo este sueño recurrente

generador de manchas y tatuajes

y recuerdos de silencios

y silencios interminablemente
cicatrizando.



MARIA EUGENIA MAIZTEGUI

FOTOGRAFIA

2

la soledad aguardando en un rincón

fugitiva peligrosa nocturna irremediable

nada queda de las cáscaras

de la herencia marina

y de la urgencia

6

huir del absurdo y volver al absurdo

descubrirnos en invierno

con las estaciones como heridas

descalzos

11

necesito alejarme de todas las murallas del fuego que se extingue
de un absurdo modo de olvidar de un silencio ciego que perdió
todos los sentidos de indicios que no estallan derrotados de
cada precipicio que no busco de esta crónica esperanza que no ve

no sé cómo exiliar los intersticios

ADRIANA T. SEDLIAK

CORONACIÓN

Pierdo la cordura

en un sin fin de pensamientos

y palpitaciones,

recordando el perenne

vestigio de tus caricias...

Y no puedo contener

este principio que me condena,

Ya no soy yo

Ya no me contengo

Ya renuncié a ese pasado vacío...

Y dejo extraviar

a mi corazón necesitado

en el torrente

provocado por tu memoria,

Eres el preludio de mi nueva vida,

El despertar de un amor profundo,

Primavera afuera y en casa,

Pues, con ternura

Haz coronado mi alma...

DIANA COMINI

El lenguaje del amor

es a veces criminal.

Uno puede asesinar en un olvido

o suicidarse en el intento

de olvidar, que se debe marchar,

hacia el olvido.

El lenguaje del amor

mata fantasmas,

y crea personajes

que vagarán por las noches

como zombies,

mirando siempre hacia atrás.

El lenguaje del amor

nos lleva, a veces, a enmudecer

nuestros sueños,

creando sueños de a dos

que mueren eternamente.

El lenguaje del amor,

a veces, comete crímenes.

Por eso cuando vagamos

en las noches de vigilia

tememos encontrarnos

con el cuerpo del delito.

MARIA LUISA CHINETTI

OCURRE

en apenas un instante.
Un tono de voz

una caricia
un beso,
asoman
entre los
recuerdos.

Visitan
al extraño estupor
que surge
sin querer.

La emoción
intenta
soslayar
el presente
con la singular
perfección
de la bruma.

TODA UNA VIDA
no alcanza
para tener
una idea
sobre
la vida.



NATALIA VALENTINO

XI

La vida calla cuando nadie se atreve.
Y sólo aparecen grises.
Se olvida la luna.

Sin lluvia
se mojan las ansias
y en la nada bailan.

Ni el verso ilumina
cuando la vida calla.

Y sin embargo estaba la luna.



ALICIA SALINAS

DICIEMBRE ESPERA

Es un día
de tufillos
de espera.

Tengo la duda
universal
en este cuarto.

La ventana
es
una extensión de mi
mirada.

Lo que no puedo
tener
por mi condición
de mujer.

Y lo que él
no podrá
poseer

está
sangrando
-¿hasta cuándo?-
sin remedio.

ROMINA MAGALLANES

Me mira.

Como a un cuenco.
Como a una cúpula de piel
con huesos doblados.
Mira.

Mi cóncava espalda.
Mi médula embarrada.
Mi vientre de olla sucia.
Se mira.
Su anémica gloria.
Su sur muerto.
Su nada.

HONDA TRISTEZA

Es el milagro
sacro
de la tierra.

Van allí mis entrañas
y mañana
la flor

más pura crece,
como un amor
dormido.

Es el momento
último,
de losas y claveles,

de risas
que los niños
profieren.

Y de mis lágrimas
cristalinas
que cuando caen

resuenan
con resueno de trueno
y de tristeza.

Es
el hijo
que se va para siempre.



EL PASILLO



FOTOCOPIAS
Entre Ríos 785
2000 Rosario

AMPLIACIONES
REDUCCIONES

ENCUADERNACIONES
COPIAS LASER COLOR

| | |
|----------|-----------|
| CARTA/A4 | \$ 1.30.- |
| OFICIO | \$ 1.50.- |
| A3 | \$ 2.50.- |

Fotocopias para estudiantes \$ 0,05
Horario: 9 a 21 hs.

ADRIÁN ZIMBALDO

CANTO A CHILE

II

Ah las piedras del cerro que descienden !
hacia la oscura entraña de un Chile submarino
que siempre está al nacer

cuando crece clandestinamente
más allá de las sombras que quieren sepullarlo.

Porque es ahora cuando debemos arrojar
las mujeres al aroma el sosiego a la noche
y la geografía del hombre

a las ingles del trabajo
a la fecundación de la patria...

Y un tiempo de salvadores y de allendes
debió esperar que amaine la tormenta
con la muerte la cárcel o el exilio
o el doloroso insilio que soportó

el pan de las callampas.
Quisieron arrebatar de nuestros brazos
la cintua del semen

el cristal de la rosa y los abuelos de la primavera
caldos con sus retoños
con los nietos de su olvido demadejados
tras la última angustia de los álamos.

De dónde hemos venido ?
Del mar seguramente
me contaba mi padre
pero a él se lo han llevado camino del océano.
Sus aguas !

ahí están repartiéndose muertos
tragándose los mástiles de la raza.

Injurjitándose.
Llevándose a mi madre
entre las uñas voraces de los sables
paseándola por corredores
y puertas que se abren hacia una territorialidad incontentible
de lagartos que se pudren
que aún gobiernan y transpiran sobre las tumbas terráqueas
de este amor ultrajado

de este país extendido como Caupolicán en su fermento...
Todo cayó al origen

y se encendió en el agua
el furor de la vida.

El fuego abrió sus pétalos
sobre la tierra en dientes
y estábamos nosotros...



ANDREA OCAMPO

XVII

sencillo guapetón
cara de simpson, tal vez
un poco de mala mirada y
tristeza de nave
con ese escenario
tan pesado sobre los hombros
que le llamó de otra manera
a la hora de la nieve
y la manzana en sombras
sabiendo de lo adveño
sin puertos de retorno
a esa bolsa llena de clavos
que es la vida

MUJER ADULTA

si al menos
estos años hubieran merecido
la paciencia o
la esperanza y no calcular cuántas
horas de insomnio van
del sarcasmo a la depresión
y entender que cuando
la vida pierde
todo sentido, aún quedan
los electrodomésticos

DUDA

el chico vip
se moja la cara
en mi cocina,
todavía no sabe
que acabó el camino,
no habrá más besos
ni cerveza gratis,
se pregunta
que al fin y al cabo
queríamos lo mismo:
un lugar con sol,
sacudir el mantel en la ventana

CONCURSO DE CUENTOS "AVON CON LA MUJER EN LAS LETRAS"

Cosméticos Avon, continuando con su preocupación por promover el desarrollo integral de la mujer, convoca a un nuevo concurso de Cuentos, dirigido en esta oportunidad a las mujeres residentes en las Provincias de: Catamarca, Córdoba, Jujuy, La Pampa, La Rioja, Mendoza, Salta, San Juan, San Luis, Santa Fe, Santiago del Estero y Tucumán. El programa Avon con la Mujer en las Letras ha sido declarado de Interés Cultural por la Secretaría de Cultura de la Nación.

Premios: Primer Premio: \$ 1000.- Segundo Premio \$ 500.- Seis Menciones: Diploma
Podrán presentarse uno o más cuentos inéditos, en castellano. Tema libre. Máximo 5 carillas cada cuento, hoja oficio. Por cuadruplicado. Firmados con seudónimo, remitidos en un sobre dentro del cual, en sobre aparte, deberán colocarse los datos personales.

Los originales se recibirán hasta el 16 de Mayo de 1997 en Cosméticos Avon:
"Concurso Avon la Mujer en las Letras" - Sra Mercedes Lagos - M. Rodríguez 4013 (1644) Victoria Pcia. Bs. As.



La Revista de Literatura Ciudad Gótica convoca a escritores e ilustradores de nuestra región a participar con sus trabajos. La aparición del próximo número está prevista para mediados de mayo y el cierre de recepción será el día viernes 2 del mismo mes. Enviar el material o entregarlo personalmente en Jujuy 2992, 1º, A, de 9 a 12 hs. y de 16 a 20 hs. Para mayor información llamar al tel. 391200. Las colaboraciones son gratuitas.

**SECRETARIA
DE
CULTURA
Y
EDUCACION**



**MUNICIPALIDAD
DE
ROSARIO**



Gobernador de la Provincia de Santa Fe
Ing. Jorge Obeid

Ministro de Educación
Prof. María Rosa Stanoevich

Subsecretario de Cultura
D. Enrique Llopis

Delegado Zona Centro Sur
D. Gerardo Rico

Director Pcial. de Gestión Cultural
Lic. Raúl Bertone

**POR UNA CULTURA PARA TODOS
"ROSARIO, CAPITAL NACIONAL
DE LA CULTURA"**



**CULTURA
DE LA
PROVINCIA
DE SANTA FE**